

## 1. Presentación

**Carta del Arzobispo de San Salvador  
a los Presbíteros y Diáconos,  
a los Religiosos y Religiosas,  
a todos los Fieles laicos**

Queridos Hermanos y Hermanas:

Pax Christi.

Debemos reconocer con gratitud, que en la Arquidiócesis ha habido, a lo largo de su historia, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos que dieron lo mejor de sus vidas para que la salvación de Jesucristo, a través de la Iglesia, llegara a todos sus pueblos y cantones, barrios y colonias.

Vale la pena recordar que nuestra Diócesis, creada por el Papa Gregorio XVI en 1842, fue elevada en 1913 por el Papa Pío X a la dignidad de Arquidiócesis Metropolitana; y que desde su creación, cada uno de los nueve Obispos nombrados han dejado profundas huellas espirituales en el alma de la feligresía y muchas obras materiales que sin duda han servido para la evangelización de esta Iglesia Particular.

Aparte de la más importante herencia pastoral legada en el siglo XX por el Magisterio de la Iglesia: el Concilio Vaticano II, y de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín, Puebla y Santo Domingo; es de justicia agradecer la inmensa labor pastoral de **Monseñor Luis Chávez y González**, bajo cuyos auspicios fueron celebradas la Primera Semana de Pastoral de Conjunto en junio de 1970, pieza clave para la estructuración pastoral de la Arquidiócesis con la inspiración de las Conclusiones de Medellín; y la Segunda Semana de Pastoral en 1976 con la participación significativa de laicos, apoyada en el rico y sugestivo documento del Papa Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*.

De 1977 a 1980, **Monseñor Oscar Arnulfo Romero**, debió vivir fundamentalmente una Pastoral de Acompañamiento al Pueblo de Dios a él confiado en medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, una pastoral con fuerte énfasis en la defensa de los derechos humanos y la solidaridad fraterna. Sus tres años de vida arzobispal estuvieron marcados por un pronunciado deterioro de la sociedad salvadoreña, un Vía Crucis que para él culminó con ofrenda de su vida, uniéndola a la ofrenda sacrificial eucarística, el 24 de marzo de 1980 en la Capilla del Hospital Divina Providencia. Estuvo presente en la Conferencia de Puebla; su última carta pastoral fue una presentación del Documento Conclusivo de Puebla.

Posteriormente, 1980-1994, aún en medio del conflicto armado y a pesar de lo dramático de los acontecimientos que vivíamos en el país, **Monseñor Arturo Rivera Damas**, poniendo su mirada en la esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva, no sólo planteó la necesidad de una Pastoral de Asistencia Humanitaria, sino que bajo su personal dirección movió a la Arquidiócesis a mirar la labor evangelizadora en una Semana de Pastoral de Conjunto a finales de 1989 y a la elaboración del **Primer Plan Pastoral Arquidiocesano 1990-1995**, en el cual se retomaron líneas claves de la pastoral de tiempos de Monseñor Luis Chávez y González y los lineamientos que el Papa Juan Pablo II había propuesto sobre la Nueva Evangelización en su discurso inaugurando la novena de años antes del V Centenario de la Evangelización de América.

**Monseñor Fernando Sáenz Lacalle**, VI Arzobispo de San Salvador, desde la toma de posesión de la Diócesis, manifestó que quería conducirla asumiendo las tres dimensiones propuestas por los Obispos Latinoamericanos en Santo Domingo: Cultura Cristiana, Promoción Humana y Nueva Evangelización. Declaró que debía ponerse especial énfasis en la formación de los laicos como agentes directos de la evangelización de las estructuras sociales, económicas y políticas. Plasmó

estos conceptos en el **Segundo Plan Pastoral Arquidiocesano 1998-2005**. Finalmente, el **Tercer Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010** fue elaborado bajo su cuidado pastoral, teniendo como Objetivo General: *“Hacer de la Iglesia Arquidiocesana una comunidad de discípulos y misioneros, que haga presente el Reino de Cristo en la sociedad para transformarla y que ofrezca a todas las personas los medios para alcanzar la salvación eterna”*. Fueron cuatro los objetivos específicos: Evangelización; Familia; Niñez, Juventud y Vocaciones; y Formación de Agentes de Pastoral.

Han transcurrido, pues,  ***cien años de vida pastoral arquidiocesana***, en los que el Espíritu Santo ha ido gestando en esta Arquidiócesis, con la ayuda de la Palabra y de la Eucaristía, una Comunidad diocesana capaz de asumir los compromisos pastorales que nuestra Iglesia Católica ha ido proponiendo a lo largo de la historia a fin de cumplir con el mandato del Señor: *“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación”*<sup>1</sup>, y con ello construir una rica historia de la Iglesia arquidiocesana, que es necesario leerla en clave de fe, dentro de la Tradición de la Iglesia, para comprender que desde el Evangelio hemos querido ser en el decurso de la historia, fermento del Reino en la transformación y salvación de la sociedad.

***Aparecida*** ha sido un gran regalo de Dios a toda la Iglesia, pero de modo particular a la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe. *“Esa V Conferencia se propone ‘la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su Bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo’”*<sup>2</sup>. Como un Nuevo Pentecostés que el Señor nos está regalando, *Aparecida* nos envía en Misión Permanente a llevar el anuncio del Evangelio a todas las personas de nuestra Arquidiócesis, creyentes o no, practicantes o alejados. Es su deseo que nadie permanezca sin recibir el mensaje de la salvación.

La cristología y la eclesiología de *Aparecida* tienen como eje *el encuentro*. El primer encuentro es la iniciativa de Dios que sale a buscar al hombre, que lo crea y no lo abandona, sino que lo busca incesantemente para comunicarle la plenitud de su amor. La Iglesia, comunión refleja de la Trinidad, sale en busca de los hombres. *“Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro”*<sup>3</sup>.

Es un regalo de Dios para todos. El encuentro con Cristo no es una oferta más a los hombres, no es la propaganda de la Iglesia que se inserta en la amplia gama de publicidades, no compite contra multinacionales o ideologías políticas. *“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida”*<sup>4</sup>.

La conciencia que tengamos sobre lo valioso de la Buena Noticia es determinante para la misión. Si pensamos que predicar el Evangelio puede incomodar al otro, y por eso nos retraemos, entonces no estamos convencidos del don del encuentro con Cristo. Si, en cambio, consideramos un bien mayor e insustituible ese encuentro con el Salvador, entonces no podemos dejar de anunciarlo, *“y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”*<sup>5</sup>.

La Gran Misión se realizará en los espacios de encuentro: con Cristo, con los hermanos, con los que no creen, con los que piensan distinto; espacios de oración para hablar con Dios, espacios de la Palabra para escuchar su Revelación, espacios de mesa compartida para festejar la vida cotidiana, espacios litúrgicos para celebrar en comunidad. Espacios para acercarse y romper las barreras, acortar las distancias. Espacios de amor.

---

<sup>1</sup> Mc 16, 15.

<sup>2</sup> Documento Conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, 10. En adelante DA.

<sup>3</sup> DA, 145.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 29.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

Hoy podemos afirmar que, después de cien años de vida pastoral arquidiocesana, felizmente la ilusión por Evangelizar continúa viva en el corazón de nuestra Comunidad Arquidiocesana que, en fidelidad al Señor y al Magisterio de la Iglesia, desea asumir desde la fe como discípulos misioneros la Nueva Evangelización haciendo suyo el compromiso de la Gran Misión Continental, entrando en estado de Misión permanente. Esto supondrá en todas nuestras estructuras eclesiales la conversión pastoral.

Es una bendición que el Señor nos permita poner en marcha este **Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017**, precisamente en el marco de este Año Jubilar al que hemos convocado desde el 6 de agosto del corriente, para celebrar el centésimo aniversario de existencia como Arquidiócesis. Con él queremos agradecer al Señor toda su benevolencia, pero sobre todo deseo que sea la manifestación de nuestro compromiso por la Evangelización, decirle al Señor con las palabras del Apóstol Pablo: *“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”*<sup>6</sup>.

El Plan Pastoral es una gracia de Dios y un esfuerzo de la comunidad eclesial, bajo la guía de su Pastor, por organizar todas sus tareas, articulándolas y programándolas adecuadamente para llevar adelante un mejor testimonio y anuncio del Evangelio y para concretar un servicio más fecundo a la comunidad eclesial y a la sociedad.

Nuestro punto de partida fue la Evaluación del Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010. Con la ayuda de profesionales y de la Comisión Central del Plan Pastoral, nombrada para el caso, pudimos constatar qué alcanzamos a realizar de lo propuesto y qué nos quedó por hacer. Durante casi un año hemos venido reflexionando nuestra realidad extraeclesial e intraeclesial en los niveles parroquial y vicarial. Hemos tenido trabajos con los Consejos de Pastoral Parroquial y otras personas afines a la Misión, hemos realizado Asambleas Vicariales para consensar experiencias y propuestas. Hemos contribuido todos, porque todos fuimos invitados a participar en la fiesta de la Planificación Pastoral.

Así, pues, con tristeza hemos constatado nuestro Marco de Realidad en sus problemas extraeclesiales: delincuencia, violencia e inseguridad; pobreza extrema y estructural, crisis económica; sectas protestantes; familias desintegradas; falta de trabajo y subempleo. Del mismo modo, viéndonos a nosotros mismos, hemos evidenciado que nuestra realidad intraeclesial nos reta a la conversión personal y pastoral: falta de compromiso pastoral; falta de comunión y unidad en el trabajo pastoral; falta de una mayor organización pastoral; hace falta más formación de Agentes de Pastoral; y también hemos constatado tristemente disminución de fieles (abandono de la Iglesia).

Frente a esta realidad, nos llena de esperanza la existencia de algunos dinamismos extraeclesiales e intraeclesiales, que podremos encontrar en el Marco Referencial del Plan Pastoral.

Se nombró para el oficio una Comisión de Expertos, conformada por:

- Ilmo. y Rvdm. Monseñor Gregorio Rosa Chávez, Obispo Auxiliar
- Ilmo. y Rvdm. Monseñor Jesús Delgado, Vicario General
- Ilmo. y Rvdm. Monseñor Ricardo Urioste

Esta Comisión se encargó de redactar el Marco Doctrinal del Plan Pastoral centrando la atención no sólo en la Doctrina del Concilio Vaticano II, sino también en Aparecida y el Magisterio de la Iglesia, especialmente el del momento actual, conforme a la voluntad del Papa Benedicto XVI quien nos ha invitado a conmemorar el 50 Aniversario del Vaticano II conforme a las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica que guarda fielmente el *depositum fidei*, y todo esto en el marco del Año de la Fe convocado por el Romano Pontífice, para motivarnos a ser verdaderos testigos de la fe en un mundo secularizado.

---

<sup>6</sup> 1 Cor 9, 16.

*Aparecida* hace notable presencia en el Marco Doctrinal puesto que con él nos sentimos llamados por el Señor y los Obispos del Continente a realizar la Gran Misión Continental, asumiendo la Misión Permanente como un estado de vida, a fin de impulsar la Nueva Evangelización desde la experiencia de los Hechos de los Apóstoles y toda la Tradición evangelizadora de la Iglesia.

Una segunda etapa la constituyó la elaboración del **Diagnóstico Pastoral** de donde obtuvimos las **CINCO PRIORIDADES PASTORALES**: 1. Misión Permanente; 2. Formación de Agentes de Pastoral; 3. Pastoral Social Integral; 4. Pastoral Familiar; y 5. Pastoral de Jóvenes. Estas prioridades sirvieron para elaborar los **CINCO OBJETIVOS ESPECÍFICOS**, los cuales fueron enmarcados en un **OBJETIVO GENERAL** que reza así: **“Hacer de nuestra Arquidiócesis una Iglesia misionera en el espíritu de Aparecida, para que con el poder de Jesucristo sea fermento del Reino en la transformación y salvación de la sociedad”**.

Los Objetivos Específicos que se derivan del Objetivo General son:

**Objetivo Específico 1: Misión Permanente:** “Suscitar y fortalecer la Misión Permanente en las parroquias, a fin de que realicen procesos de Nueva Evangelización que lleguen a todos, convirtiéndolos en discípulos misioneros de Jesucristo y en Él tengan vida plena”.

**Objetivo Específico 2: Formación Permanente de Agentes de Pastoral:** “Fortalecer la formación permanente de todos los Agentes de Pastoral para que viviendo su fe en Jesucristo, les lleve al compromiso de ser sus discípulos, testigos y misioneros”.

**Objetivo Específico 3: Pastoral Social Integral:** “Promover, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, una Pastoral Social que urgida por los violentos ataques a la vida y dignidad de la persona y al deterioro del medio ambiente, genere compromiso con el desarrollo humano integral, respondiendo con acciones concretas en favor de la vida plena para todos y especialmente para los pobres”.

**Objetivo Específico 4: Pastoral Familiar:** “Promover una Pastoral Familiar Integral, intensa y vigorosa que atendiendo las necesidades de la familia, la proteja y la convierta en escuela de fe y comunión, para que sea generadora, educadora y defensora de la vida, modelo de vida nueva para la sociedad”.

**Objetivo Específico 5: Pastoral de Jóvenes:** “Desarrollar, a partir de un encuentro vivo con Jesucristo, una Pastoral de Jóvenes que les forme en las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera, para que crezcan dando una respuesta evangélica comprometida ante los desafíos de la sociedad, cultivando su propia vocación”.

En todo el contexto del presente documento, propongo unas **ORIENTACIONES PASTORALES** que reflejan el sentir del servidor al que la Iglesia le encomienda el cuidado de una porción del Pueblo de Dios. Con ellos, de alguna manera, deseo que todos tengamos un mismo pensar y un mismo sentir. Una de las formas eclesiales que caracteriza a América Latina es su variedad de ministerios. *“En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común”*<sup>7</sup>. La multiplicidad no atenta contra la comunión, sino que la enriquece y fortalece, estableciendo así un Pueblo de Dios que camina reconociendo al hermano con sus dones y talentos, que comparte los carismas y al que ama y acepta. Aún en esa diversidad, todos los ministerios son misioneros, todos se unen en la Trinidad y en la comunicación de amor de la misma. El ministerio que no contribuye a la evangelización no es un ministerio eclesial, no puede serlo.

*Aparecida* dice que *“el reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera”*<sup>8</sup>, porque la misión se alimenta de la comunión, debido a que el mensaje es una noticia de amor. En nuestras comunidades, es necesario plantearse esa

---

<sup>7</sup> 1 Cor 12, 7.

<sup>8</sup> DA, 162.

vitalidad misionera, preguntarse, en cada ministerio, cuánto universalismo hay y de cuánta expansión carece. Quizás convenga que los ministerios comiencen con una mirada interna, analizando la contribución a la edificación del Cuerpo de Cristo y su relación con los otros ministerios. Como bien explican los Obispos, *“en el Dios Trinidad la diversidad de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida”*<sup>9</sup>. La convivencia de los ministerios en el seno de la Iglesia es parte del mensaje de la Buena Noticia, es un llamado de paz y reconciliación para el mundo.

Agradezco de corazón a todos su valiosísima participación en la elaboración del presente Plan Pastoral arquidiocesano. De modo especial expreso mi agradecimiento a la Comisión Central, a la Comisión de Expertos, al Consejo de Vicarios Foráneos y a los profesionales que estuvieron siempre apoyando el trabajo. Pero también agradezco profuntamente a todos los que de una u otra forma participaron y han hecho posible la realización de esta gran obra en beneficio de la pastoral de nuestra Iglesia Particular. Dios les recompensará con creces.

A Jesucristo, el Divino Salvador del Mundo, le confiamos nuestro Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017. Nos encomendamos a la maternal intercesión de Nuestra Señora del Rosario, Copatrona de la Arquidiócesis, a fin de que nos obtenga de su Divino Hijo el ser auténticos discípulos y misioneros suyos. Amén.

San Salvador, Solemnidad de todos los Santos  
1° de noviembre de 2012

† Mons. José Luis Escobar Alas  
Arzobispo de San Salvador

---

<sup>9</sup> DA, 543.

## **2. Introducción**

### **2.1. Evaluación del Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010**

#### **2.1.1. Antecedentes**

En el año 2005 inicia la elaboración del Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010, que partió del análisis de los desafíos externos e internos de la Iglesia local, y tomando como base la Doctrina de la Iglesia. Este documento presenta un Marco Operativo con sus respectivos objetivos, actividades e indicadores de desempeño.

Al finalizar el quinquenio 2005-2010, se vio la necesidad de buscar insumos que aporten criterios a la elaboración del nuevo documento. Es por ello que surgió la Comisión Central del Plan Pastoral Arquidiocesano, encabezada por el Señor Arzobispo S.E.R. Monseñor José Luis Escobar Alas, con la principal misión de recabar datos que proporcionaran una noción de la incidencia y el impacto que tuvo el Plan anterior, cuyo Objetivo General era: *“Hacer de la Iglesia Arquidiocesana una comunidad de discípulos y misioneros, que haga presente el Reino de Cristo en la sociedad para transformarla y que ofrezca a todas las personas los medios para alcanzar la salvación eterna”*.

A partir de esa necesidad de retroalimentación se estructuró, con la asesoría y trabajo profesional de un equipo técnico, una investigación cuantitativa que brindaría la oportunidad de recibir aportes de Sacerdotes –Párrocos y Vicarios Parroquiales-, Consejos Parroquiales, Líderes de Movimientos y Feligresía sin Compromiso Apostólico sobre los cinco Objetivos Específicos del Plan 2005-2010, los cuales estaban orientados a: Evangelización; Familia; Niñez, Juventud y Vocaciones; y Formación Permanente de Agentes de Pastoral.

El Objetivo General del proyecto de investigación fue: *“Evaluar y comprender los efectos del Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010 en los diferentes niveles de nuestra Iglesia, brindando insumos para la elaboración de un nuevo Plan de Acción.”*

#### **2.1.2. Metodología**

Se consideró hacer un estudio cuantitativo con el fin de representar numéricamente las opiniones vaciadas en cuestionarios con preguntas en su mayoría cerradas, es decir, con opciones de respuesta ya formuladas por el instrumento. Esto permitió unificar la información recibida por el Equipo Coordinador.

La metodología utilizada fue una encuesta dirigida a Sacerdotes, a los miembros de Consejos Parroquiales y a la Feligresía que no se encuentra participando de ningún ministerio, pastoral, grupo o comunidad parroquial (feligreses sin compromiso apostólico). Para el análisis F.O.D.A. de las instancias Arquidiocesanas, se utilizó un formato dirigido específicamente a cada Vicario Foráneo. El diseño de la investigación se muestra en la figura 1:

**Figura 1:** Diseño de la Investigación Cuantitativa para la Evaluación del Plan Pastoral Arquidiocesano 2005-2010



### 2.1.3. Conclusiones

Finalmente, con el valioso e incansable apoyo de cada uno de los miembros de los Equipos Vicariales en conjunto con sus respectivos Párrocos y Vicarios Parroquiales, se logró obtener la información que llevó a conclusiones y que sirvieron como base para dar inicio al caminar de un nuevo Plan Pastoral Arquidiocesano.

El principal reto que se encuentra a partir del estudio realizado, es que todos como Iglesia Arquidiocesana debemos promover con mayor intensidad no solamente los contenidos, sino también el espíritu y el verdadero sentido del Plan Pastoral. Esto implica fomentar el conocimiento de las guías que se proporcionan en este documento, para que con ese proceso cognitivo se lleve al plano espiritual y al compromiso apostólico que se nos encomienda a todos.

De igual forma, se manifiesta un gran desafío: Seguir en el esfuerzo para la mejora continua de la comunicación y el trabajo integrado entre todos los miembros de nuestra Arquidiócesis, desde todas las áreas y niveles –llámense estos niveles Parroquial, Vicarial y Arquidiocesano-. Es aquí donde sobresale la figura de las Vicarías Foráneas, en las que se busca ir desarrollando cada vez más el trabajo en equipo y cooperación mutua entre las Parroquias que conforman cada una de las Vicarías.

El estado de Misión Permanente es uno de los principales temas que resultaron palpables en este estudio previo. Es vital nuestra labor misionera permanente para animar al involucramiento y al compromiso de todos nuestros hermanos, especialmente los más alejados.

### 2.1.4. Agradecimientos

En nombre de la Comisión Central del Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017, queremos agradecer en primer lugar a Dios que nos haya permitido servir en este proceso de elaboración del Plan, agradecer al Señor Arzobispo la confianza depositada en nosotros, y finalmente al Clero y a los laicos y laicas de todas las Parroquias participantes los aportes brindados para el mismo, su respuesta con el espíritu de servicio y total disponibilidad, oración y paciente espera.

Al final del proceso queremos animarles a asumirlo y enriquecerlo con su experiencia pastoral y a que juntos nos convirtamos en auténticos discípulos misioneros de Jesús en la Arquidiócesis de San Salvador. Que nuestro corazón, al unísono con el de los Apóstoles pueda latir con el ardor de los Santos y vivir la alegría de sentir las palabras de San Pablo: *“Anunciar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, sino una obligación a la que no puedo renunciar. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”*<sup>10</sup>.

### 2.1.5. Responsables del Proyecto de Evaluación

Coordinación del proyecto en la Oficina del Plan Pastoral: Comisión Central del Plan Pastoral Arquidiocesano, integrada por:

- Excmo. y Rvdm. Monseñor José Luis Escobar Alas, Arzobispo Metropolitano de San Salvador;
- Ilmo. y Rvdm. Monseñor Rafael Edgardo Urrutia, Canciller y Vicario Episcopal para Asociaciones y Movimientos Eclesiales, Arzobispado de San Salvador;

---

<sup>10</sup> 1 Cor 9, 16



- Ilmo. y Rvdm. Monseñor Rogelio Esquivel, Vice-canciller y Vicario Episcopal de Pastoral Parroquial, Arzobispado de San Salvador;
- Señor Presbítero Estefan Turcios Carpaño, Delegado Episcopal para la Gran Misión Continental, Arzobispado de San Salvador; y
- Señor Presbítero Octavio Cruz Olmedo, Miembro de la Comisión Central del Plan Pastoral Arquidiocesano, Arzobispado de San Salvador.

### 3. Orientaciones Pastorales

#### 3.1. *La Misión Permanente, es vivir en permanente estado de Misión*

Con mucha esperanza, desde distintos oficios, todos hemos participado en la elaboración de nuestro Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017, deseando que el mismo sea una manifestación del espíritu de renovación misionera que el Señor nos pidió a través de los Obispos reunidos en Aparecida y en el espíritu del Vaticano II. Queremos ser fieles al mandato que nos encomendó el Señor Jesús: *“Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado”*<sup>11</sup>.

*Evangelizar es el mandato que el Resucitado nos ha confiado. Evangelizar es la misión y la gracia de la Iglesia. Somos Iglesia para Evangelizar: “Anunciar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, sino una obligación a la que no puedo renunciar. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”*<sup>12</sup>.

La Misión Continental es una especial acción evangelizadora a la que nos exhortan el Papa y los Obispos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, en mayo del 2007, que se propone invitarnos a redescubrir nuestra vocación esencial de discípulos a partir de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, bajo el impulso del Espíritu Santo, para entrar en un proceso permanente de conversión. Al ser discípulos, tenemos que ser también misioneros capaces de llegar con el mensaje del Evangelio a los sectores más alejados de la Iglesia, a las personas indiferentes y a las que no creen. Así la Misión genera una transformación social y cultural, para lograr que nuestro pueblo, en Cristo, tenga Vida.

Nuestro Plan Pastoral 2013-2017 *busca poner a todos los discípulos de Jesús en estado permanente de misión*, y por tanto la Misión deberá perdurar en el tiempo y realizarse en todas las áreas de la Pastoral. Quiere llevarnos a realizar la Misión en diálogo con el mundo actual, buscando interlocutores más que destinatarios, para compartirles la experiencia de la fe en Cristo. Con Él nos proponemos presentar, en el contexto cultural de hoy y desde nuestra propia realidad, la novedad del Evangelio como nuestro mejor aporte al desarrollo integral de la sociedad.

En síntesis queremos que nuestro Plan Pastoral 2013-2017 nos lleve a redescubrir la alegría de creer, y nos ayude a encontrar nuevamente el entusiasmo de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios: *“La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!”*<sup>13</sup>.

Es obvio que un Plan Pastoral en línea de Misión permanente debe ser puesto en marcha por todos los Agentes de Pastoral y realizarse a todos los niveles de la Iglesia, involucrando a las Parroquias, las Vicarías, los Colegios, las Universidades, los Monasterios, las Congregaciones Religiosas, los Institutos Seculares, los Movimientos Apostólicos y Asociaciones y las Nuevas Comunidades. *“Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas en los procesos constantes de renovación misionera”*<sup>14</sup>, que requiere asimismo un auténtico proceso de conversión pastoral, para que juntos influyamos con los valores y criterios del Evangelio a la sociedad en todas sus estructuras y niveles.

<sup>11</sup> Mt 28, 19-20

<sup>12</sup> 1 Cor 9, 16

<sup>13</sup> Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 2

<sup>14</sup> DA 365

### **3.2. La Palabra de Dios: instrumento privilegiado para la Evangelización**

Al poner en marcha nuestro Plan Pastoral 2013-2017 no podemos olvidar la centralidad de la Palabra de Dios en nuestra acción pastoral, a fin de proponer a nuestros interlocutores al único Señor de la historia: Jesucristo, el Hijo del Dios Vivo.

La Sagrada Escritura impregna toda la vida eclesial. Es una realidad omnipresente, en la liturgia, en la catequesis, en actividades ecuménicas, en la predicación, en cualquier encuentro cristiano. Y todo ello es lógico porque la comunidad eclesial, desde siempre, ha recibido la Biblia como Palabra de Dios dirigida a toda la humanidad.

*“Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo”<sup>15</sup>. Como parte del comienzo de una nueva etapa de la Iglesia misionera de nuestra Arquidiócesis “es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios”<sup>16</sup>. Por eso, debe ser el fundamento principal de la Pastoral, de la actividad litúrgica y de la vida misma del presbítero y de los fieles laicos. Debe “incrementarse la Pastoral Bíblica, no en yuxtaposición con otras formas de Pastoral, sino como animación bíblica de toda la Pastoral”<sup>17</sup>. Por lo tanto, urge “educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida. De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”<sup>18</sup>.*

*“Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de ‘auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad’. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra”<sup>19</sup>.*

### **3.3. La Parroquia: unidad primaria de ejecución del Plan Pastoral**

Corresponde al Obispo diocesano el cuidado pastoral de la diócesis que se le encomienda, tarea que realiza a través de los Párrocos a quienes a su vez confía una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular: la Parroquia, ante quien ejerce la función de pastor propio. Es nuestro anhelo renovar nuestras Parroquias en fidelidad al Evangelio de Jesucristo y conforme al Magisterio de la Iglesia y a las necesidades del mundo de hoy.

La Parroquia se convierte, de esa manera, en *la unidad primaria de atención y acción pastoral*, de ahí que *al Párroco con su Consejo Pastoral Parroquial, debe elaborar un Plan Pastoral que exprese, a partir de una situación y realidad concreta, las diferentes orientaciones expresadas en el Plan Pastoral Arquidiocesano, que ofrece las líneas generales de acción que deben ir desarrollándose en los Planes Pastorales Parroquiales.*

Es en la Parroquia en donde se concretiza y se realiza más plenamente la «Pastoral de Conjunto», es decir, una pastoral orgánica, en donde todo el Pueblo de Dios es corresponsable; una pastoral

<sup>15</sup> DA 247

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Concilio Vaticano II. *Verbum Domini*, 73

<sup>18</sup> Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la V Conferencia, Aparecida, 3

<sup>19</sup> *cfr.* DA 248

integral, que abarque todas las dimensiones de la acción eclesial, una pastoral que llegue a todos los sectores y ambientes.

El Párroco, actuando como Pastor y guía de la Comunidad que se le ha encomendado, en comunión con sus colaboradores deberá elaborar el Plan Pastoral Parroquial Anual enmarcado en el Plan Pastoral de nuestra arquidiócesis, para posibilitar un proceso evangelizador considerado en el conjunto de sus etapas: **Misionera**, la que tiene como finalidad poner los cimientos de la fe; **Catequética**, cuyo objetivo es ofrecer un camino de crecimiento integral, gradual y sistemático de la fe, encaminado a que el bautizado pueda dar razón de su fe y vivir el seguimiento de Jesús al interior de una comunidad concreta; y **Apostólica**, que nace de la alegría de haber encontrado a Cristo y que impulsa al discípulo a poner todo lo que es y lo que tiene al servicio del Reino. Este proceso evangelizador será la expresión concreta de la Misión Permanente y de la Nueva Evangelización en la Parroquia y, por consiguiente, en la Diócesis.

Este proceso evangelizador deberá ser coordinado y animado por un **Equipo Misionero Parroquial (EMP)**, del cual el Párroco es la cabeza, junto con los representantes de las **“Principales Áreas de Pastoral Parroquial o Pastorales Específicas”**.

El ideal es que en todas las Parroquias de la Arquidiócesis existan al menos las siguientes **“Pastorales Específicas”**: Pastoral Familiar; Pastoral de Jóvenes; Pastoral Social Integral; Pastoral Litúrgica; Pastoral Bíblica; Catequesis Básica para Niños y Adolescentes; Catequesis Permanente para Adultos; Pastoral de Promoción Vocacional Sacerdotal; Pastoral de la Piedad y Religiosidad Popular. **Puede haber otras según las opciones de la propia Parroquia.**

Es necesario que exista en todas las parroquias, bajo de dirección y constante supervisión del Párroco, un **Equipo de Formación Permanente** encargado de la formación de los Agentes de Pastoral y de los Ministerios Laicales de la Parroquia.

Como lo recomienda Aparecida, es conveniente que las Parroquias estén **sectorizadas** con el fin de ofrecer una mejor atención pastoral, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. **Es muy conveniente que se promueva la creación y donde ya existen el aumento de comunidades familiares** que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino sobre todo de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra (cfr. 372).

La Pastoral de Conjunto en la Parroquia, propiciará que todas las Comunidades Parroquiales, Movimientos Apostólicos y Asociaciones estén comprometidas con la tarea de la Misión permanente en la Parroquia. En cuanto a su organización y estructura la Parroquia debe dar soporte a la Misión Permanente y ser expresión del espíritu de comunión que brota del encuentro y seguimiento a Jesucristo.

Tenga la Parroquia como base de su organización, principalmente el *Consejo Pastoral Parroquial* y el *Consejo de Asuntos Económicos*, los cuales ayudarán en gran manera a la renovación de la vida parroquial. Los miembros de estos Consejos y demás cargos pastorales deberán renovarse periódicamente. El funcionamiento efectivo del Consejo Pastoral Parroquial y la participación de representantes de toda la comunidad parroquial en él, serán indicadores positivos de la continua renovación pastoral.

Bien han enseñado nuestros Obispos en Aparecida que: “La renovación de la Parroquia exige actitudes nuevas en los Párrocos y en los Sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el Párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un Sacerdote enamorado del Señor puede renovar una Parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso

misionero que vive en constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración<sup>20</sup>.

Las *Vicarías foráneas*, ejercerán el rol de animadoras y facilitadoras de la ejecución del Plan Pastoral Arquidiocesano, de manera que en comunión y participación todos contribuyan a que la Misión Permanente sea una realidad sentida y vivida por todos.

### **3.4. Los Movimientos Apostólicos y las Asociaciones**

Desde el comienzo de su pontificado, el Papa Juan Pablo II consideró de gran importancia los Movimientos Apostólicos para la renovación de la Iglesia y la transformación de la sociedad.

Nuestra Arquidiócesis también los considera como un don del Espíritu Santo, pues en ellos los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse en el apostolado hasta ser verdaderos discípulos misioneros<sup>21</sup>.

En la Pastoral Arquidiocesana es un imperativo la unidad de todos sus Agentes, por tal motivo, en la Parroquia se impone la necesidad de la comunión orgánica Pastoral, en la que los Movimientos y Asociaciones estén plenamente integrados, con una actitud de obediencia, lealtad, eclesial dependencia y efectiva colaboración con el Párroco y su función pastoral.

Por otra parte, es un deber del Párroco acoger con verdadera caridad pastoral a todos los Movimientos y Asociaciones de su jurisdicción parroquial, respetando el carisma, originalidad y la identidad propia de cada uno de ellos; cuidando de su crecimiento, tanto en número como en su espiritualidad e impulsando su actividad apostólica integrada plenamente a toda la actividad pastoral parroquial. De modo tal que la diversidad en la unidad sea una riqueza y gran fortaleza en el testimonio evangelizador de la Pastoral Parroquial y Diocesana. Así todos constituiremos un valioso aporte a la Evangelización de nuestra Iglesia Particular.

Así, puesto en marcha este Plan Pastoral 2013-2017, es nuestro ferviente anhelo que todos los Movimientos Apostólicos y las Asociaciones de fieles, sus Dirigentes y sus miembros, obedientes al mandato misionero del Señor, asuman con nosotros el compromiso de la Misión permanente bajo la guía de su Obispo diocesano y en la Parroquia donde viven su experiencia de fe, bajo la guía paterna de su Párroco.

### **3.5. Los Centros Educativos**

Al considerar los primeros cien años de nuestra Arquidiócesis, es justo detener la mirada en la gran figura de nuestro predecesor Monseñor Luis Chávez y González, de gratísima memoria, quien impulsó grandemente la Educación Católica en nuestro país. Fundó la Federación de Entidades de Educación Católica, la cual está vigente aún hoy, y además promovió la fundación de un gran número de escuelas y colegios católicos en nuestra Arquidiócesis.

Esta gran labor pastoral ha sido continuada también por los Arzobispos sucesores; por lo que contamos hoy felizmente con toda esa riqueza en la formación de nuestros jóvenes y niños. Exhortamos a que en cada Parroquia de nuestra Arquidiócesis haya una o varias escuelas parroquiales y que el Párroco privilegie la atención pastoral a estos centros de formación que son vitales para el buen desarrollo de la sociedad.

---

<sup>20</sup> DA 201

<sup>21</sup> cfr. DA 311

La Educación Católica debe procurar la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y, simultáneamente, al bien común de la sociedad, los niños y los jóvenes han de ser educados de manera que puedan desarrollar armónicamente sus dotes físicas, morales, intelectuales y espirituales; adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad y un uso recto de la libertad, y se preparen a participar activamente en la vida social<sup>22</sup>.

Por ello no podemos pasar desapercibido en el Plan Pastoral 2013-2017, los Centros Educativos y nos referimos no sólo a los católicos, sino a todos, los privados y los públicos. La razón de ello estriba en que la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de la gran necesidad de una educación integral (tanto en el aspecto académico como de la fe), la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos<sup>23</sup>.

Por tal razón, no podemos excluir de la Misión Evangelizadora los Centros Educativos como interlocutores, por cuanto los jóvenes son el futuro no sólo de la Iglesia, sino de la sociedad entera y de la humanidad. Nuestro compromiso pastoral deberá llevarnos a tocar las puertas de estos Centros para conducirlos a un encuentro personal con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y así a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres<sup>24</sup>. Como consecuencia tendremos muchos discípulos misioneros comprometidos con la Misión Continental para con los jóvenes.

Los Párrocos están llamados, entonces, a acercarse a todos los Centros Educativos Católicos o no que existen en el territorio de su Parroquia, y con la ayuda de los jóvenes ya comprometidos en la Pastoral Juvenil de la Parroquia programar la Misión en estos lugares privilegiados.

### **3.6. Pastoral de Jóvenes y Pastoral Vocacional**

La Pastoral Juvenil y Vocacional es una acción de la Iglesia que, con su presencia activa y transformadora, ofrece a los jóvenes un conjunto de experiencias que los ayudan a preguntarse y descubrir el sentido de la vida. Es un proceso de iniciación inspirado en el proyecto de Jesús que se propone personalizar la fe, vivirla en comunidad y encarnarla en el mundo. Ofrece diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana como compromiso en la sociedad y en la Iglesia.

El punto de partida debe ser la unidad de la pastoral vocacional con la pastoral juvenil en cuanto que una verdadera pastoral juvenil debe implicar, partir y culminar en una pastoral vocacional donde se lleve a los jóvenes a discernir el plan de Dios sobre ellos y su puesto en la Iglesia. Una pastoral juvenil solo tiene sentido si lleva a los hombres y mujeres a vivir la vocación a la santidad y a ser fieles a la voluntad de Dios. Partimos también de la pastoral vocacional que debe existir con el convencimiento de que la razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su nacimiento el hombre es invitado al diálogo con Dios<sup>25</sup>.

Tengamos presente que las vocaciones sacerdotales son la esperanza de la Iglesia en orden a su consistencia institucional y a su eficacia pastoral y espiritual. Todos los ministros consagrados

---

<sup>22</sup> Can. 795

<sup>23</sup> cfr. DA 335

<sup>24</sup> cfr. DA 336

<sup>25</sup> Cfr. GS 19; DV 2; AG 24

estamos llamados a trabajar en conjunto y hacer caso a lo que el mismo Jesús ordenó. “Rogad al Dueño de la mies, que envíe obreros a su mies”<sup>26</sup>, de manera especial en la Arquidiócesis.

Al empezar este Plan Pastoral 2013-2017, somos conscientes de la labor tan importante y necesaria de los fieles laicos en la Promoción Vocacional; por tal motivo, esforcémonos por formar “Equipos vocacionales parroquiales” que impulsen el trabajo en nuestras Parroquias y Vicarías en dicho campo.

### **3.7. La Familia**

La familia tiene una importancia fundamental y absoluta en el desarrollo de la persona, de la sociedad y de la Iglesia. La importancia de la familia, tanto para el crecimiento de la persona como para la construcción de la sociedad y de la Iglesia, es puesta de manifiesto en todos los grandes documentos eclesiales.

Vivimos en una sociedad que ha sufrido una serie de cambios profundos, radicales y rápidos a todos los niveles: político, cultural, social, religioso, etc. Estos cambios han ido dando lugar a la aparición de un hombre nuevo, con una nueva manera de ser y de situarse frente a las distintas realidades de la vida; un hombre nuevo que vive todas esas realidades de una forma nueva, que opta por unos valores y no por otros, que hace un planteamiento nuevo de su fe, que entiende y vive de forma nueva la realidad fundamental de la familia.

La familia, como base de la sociedad, es una de las realidades más sensible a esos cambios culturales y a la nueva forma del ser humano actual de concebir las cosas.

Estos datos son los que motivan que la familia sea hoy una de las preocupaciones pastorales más importantes de la Iglesia entera de cada Diócesis, de cada Parroquia y de cada agente de pastoral. Desde todos los ámbitos se tiene la experiencia de que cuando la familia es lo que debe ser y cumple con la importante misión que le es propia, se convierte en el camino más genuino y auténtico de humanización y de transmisión de valores humanos y cristianos. Sin embargo, cuando ésta no cumple con su misión, le está faltando a la persona y, por lo mismo, a la sociedad algo fundamental para su crecimiento armónico y para su maduración: *“la familia tiene cada vez más la misión de ser lo que es, es decir, Comunidad de vida y amor. Por eso la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia, su esposa”*<sup>27</sup>.

Por esto el Plan Pastoral 2013-2017 hace de la Familia una de sus prioridades fundamentales por las que debemos comprometer todo nuestro empeño pastoral. Debemos protegerla, promoverla y hacer que ella sea una manifestación del amor de Dios a la humanidad.

### **3.8. Los Religiosos y las Religiosas**

“La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión. Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, a los que se añaden las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y

---

<sup>26</sup> Mt.9, 38

<sup>27</sup> FC 17

ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente<sup>28</sup>.

Hacemos el merecido reconocimiento a la inmensa labor pastoral realizada por los Religiosos y Religiosas en nuestro país, desde la fundación de San Salvador en 1525, con la venida de los primeros misioneros hasta nuestros días. La historia de nuestra Iglesia se ha visto siempre enriquecida por la evangelización de las distintas familias religiosas. Y en el momento actual sigue siendo una especial bendición de Dios para nuestra Iglesia Particular la presencia de tantas Comunidades Religiosas pertenecientes a distintas Órdenes y Congregaciones, cuyos miembros nos brindan el mejor testimonio de vida evangélica y realizan una gran labor pastoral.

Cada congregación religiosa, tomando en cuenta el carisma fundador, o sea el impulso que le dio el Espíritu Santo al fundador o la fundadora, como también los signos de los tiempos, las necesidades de la Iglesia y de la sociedad, y los recursos humanos y materiales con que cuentan, decide sus apostolados concretos, bajo la autoridad propia de cada instituto. Sin embargo, para concretizar su servicio en la Diócesis o Parroquia, es esencial el diálogo y el discernimiento conjunto con el Obispo y, en el caso de las parroquias, con el párroco.

Siempre en la Arquidiócesis hemos visto con afecto fraterno a los Religiosos y Religiosas, a la vez que les agradecemos el gran aporte dado a la Evangelización de nuestra Arquidiócesis; les animamos a continuar trabajando en la Gran Misión de esta Iglesia Particular.

### **3.9. Conversión Pastoral y Comunión Eclesial**

Todos los desafíos que nos han conducido a establecer las cinco prioridades sobre las que debemos centrar nuestro esfuerzo pastoral, requieren de todos nosotros *una profunda conversión pastoral y vivir una auténtica experiencia de comunión eclesial*.

La palabra “conversión” apunta a un cambio de rumbo. En este caso aplicada a la realidad comunitaria. Implica un cambio de mentalidad frente a los desafíos de la Nueva Evangelización:

- La conversión pastoral se expresa en la firme intención de asumir el estilo evangélico de Jesucristo en todo lo que hacemos.
- Significa que toda comunidad eclesial debe ser llevada a un estado de Misión Permanente, a partir de la pastoral ordinaria, pero dejando de lado estructuras y moldes que ya no se adaptan a las actuales condiciones de vida.
- Todos debemos formar una comunidad de discípulos misioneros.
- Entre todos debemos buscar nuevas formas para evangelizar según las circunstancias concretas.

**-Conversión pastoral** implica reconocer la necesidad de revisar los objetivos, las actitudes y las metodologías con que venimos trabajando; todo esto para poder asumir el estilo evangelizador de Jesucristo, que exige del evangelizador acogida cordial, disponibilidad, pobreza, bondad y atención a las necesidades de los demás.

- La **conversión pastoral** pasa por el modo de **relacionarse** con los demás, creando vínculos que permitan poner en práctica la pedagogía de Jesús. Más que pensar en “destinatarios” de la misión,

---

<sup>28</sup> DA 216



tenemos que verlos como **interlocutores** con los cuales encontrarnos para testimoniar a Cristo en un diálogo enriquecedor para todos. Por eso, antes de organizar la tarea misionera importa la actitud, el modo, el estilo con que la voy a realizar. Debemos hacer de la Iglesia “casa y escuela de comunión”, para llegar a todos sin excluir a nadie.

- Para encontrar nuestro estilo misionero es preciso mirar la realidad con espíritu de fe y descubrir algunos rasgos esenciales, para ayudar a plenificar la vida en la comunión con Cristo; hoy el horizonte primero de la misión como búsqueda de una vida más digna para todos, pasa por el eje inclusión-exclusión, comunión-aislamiento. El encuentro con Dios es encuentro con los hermanos, y la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe en un Dios que se hizo pobre. Pero debemos recordar siempre que *la construcción de la comunión eclesial es la clave de la misión* a partir del encuentro con el Amor de Dios, que cambia la existencia. La conciencia a la *llamada a anunciar el Evangelio* estimula no solo a cada uno de los fieles, sino a todas las comunidades diocesanas y parroquiales a una renovación integral y a abrirse siempre más a la comunión y a la cooperación, para promover el anuncio del Evangelio en el corazón de todas las personas, de todos los pueblos, culturas, razas, nacionalidades y latitudes.

La Iglesia se convierte en comunión a partir de la Eucaristía, en la que Cristo presente en el pan y en el vino, con su **sacrificio de amor edifica la Iglesia como su cuerpo**, uniéndonos a Dios uno y trino y entre nosotros. Pero no podemos tener sólo para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento, tiene que ser comunicado a todos. Es por ello que la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión: una *Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera y en comunión*.

### **3.10. La Religiosidad Popular**

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que, “además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular”<sup>29</sup>.

También el Documento de Aparecida expresa que: “...la piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda”<sup>30</sup>, y por lo tanto no puede ser considerada algo secundario en la vida cristiana, pues eso “...sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa de la gratuidad del amor de Dios”<sup>31</sup>.

El Papa Benedicto XVI, refiriéndose a la religiosidad popular y la evangelización de América Latina ha dicho: “...esta expresión sencilla de la fe tiene sus raíces en el comienzo mismo de la evangelización de aquellas tierras. En efecto, a medida que el mensaje salvador de Cristo fue iluminando y animando las culturas de allí, se fue tejiendo paulatinamente la rica y profunda religiosidad popular que caracteriza la vivencia de la fe de los pueblos latinoamericanos, la cual, como dije en el Discurso de inauguración de la Conferencia de Aparecida, constituye “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también corregir”<sup>32</sup>. Por tanto “para llevar a cabo la nueva evangelización en

---

<sup>29</sup> CEC 1674

<sup>30</sup> DA 264

<sup>31</sup> DA 263

<sup>32</sup> n. 1

Latinoamérica, dentro de un proceso que impregne todo el ser y el quehacer del cristiano, no se pueden dejar de lado las múltiples demostraciones de la piedad popular<sup>33</sup>.

En nuestra Iglesia Particular hemos sido testigos de cómo un número elevado de personas vive su fe y su vinculación a la Iglesia, personal o agrupadamente, a través de formas bastante variadas de religiosidad popular; esto nos exige valorar, dinamizar, completar y purificar tales expresiones religiosas como un medio importante de evangelización, como un medio decisivo en la pedagogía de la fe.

Las prácticas de religiosidad popular, a pesar de algunos datos negativos, son vividas con un sentido de verdadera tradición: la transmisión de valores cristianos profundos que van generando responsabilidad y compromiso en orden a su misma conservación.

En momentos históricos difíciles, la religiosidad popular, ha sido para nuestra Iglesia Particular un factor indispensable que nos ha permitido mantener la presencia del Evangelio y de la vida de la Iglesia en aquellas comunidades a las que por diversas circunstancias no se podía llegar con facilidad. Por ello, debemos sentirnos llamados a descubrir y valorar la riqueza de la religiosidad popular, para promoverla con la fuerza del Evangelio, puesto que la fe tiene que ser la fuente principal de la piedad popular y debe estar en estrecha relación con la Sagrada Liturgia, ya que muchas de sus expresiones de fe de la religiosidad popular se encuentran “vinculadas a las grandes celebraciones del año litúrgico, en las que el pueblo sencillo reafirma el amor que siente por Jesucristo, en quien encuentra la manifestación de la cercanía de Dios, su compasión y misericordia”<sup>34</sup>.

Por todo lo anterior expresamos nuestro agradecimiento a los sacerdotes y demás agentes de pastoral que han cuidado y favorecido con su atención pastoral la religiosidad popular de nuestros cantones, pueblos y ciudades. Pedimos a todos los pastores, misioneros y demás servidores pastorales esa misma actitud pastoral, de apoyo, atención, respeto y servicio en favor de nuestra religiosidad popular, la cual es tan valiosa en la vivencia de la fe de nuestro pueblo.

### **3.11. Un Merecido Reconocimiento**

Agradecemos a Dios la especial asistencia y providencia para nuestra Iglesia Particular. Y dentro de esta especial gracia del Señor queremos reconocer particularmente el testimonio de fe de tantos Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, laicos y laicas que han ofrendado su vida en el día a día, entregándose a Dios en el servicio de nuestros hermanos, sobre todo a los más pobres y necesitados.

De modo muy especial queremos destacar el gran testimonio de fe de los que han derramado su sangre por amor a Cristo, a su Evangelio y a su Iglesia; en primer lugar nuestro amadísimo Siervo de Dios Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez; nuestros Sacerdotes Diocesanos y Religiosos, nuestras Religiosas y laicos. Su testimonio es una gran riqueza y una especial fuerza que nos inspira a dar también nosotros respuesta a las exigencias de nuestro tiempo de acuerdo a la fe, siguiendo fielmente las huellas de Cristo que dio su vida para salvarnos.

Invocamos al Divino Salvador del Mundo por intercesión de Nuestra Señora del Rosario, patrona de nuestra Arquidiócesis, las gracias necesarias para ser fieles en el cumplimiento de la Voluntad de Dios.

---

<sup>33</sup> Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, 8 de abril de 2011

<sup>34</sup> Idem

## 4. Marco Referencial

El Marco Referencial tiene como finalidad establecer las necesidades de Evangelización. Está constituido por los siguientes elementos:

- *El Marco de la Realidad:* Que comprende un estudio de la situación social y eclesial, los problemas y dinamismos centrales, sus causas y tendencias futuras.
- *El Marco Doctrinal:* Que reúne el fruto de la reflexión y profundización en el Evangelio, el Magisterio y la Doctrina Social de la Iglesia para iluminar la realidad y deducir los principios y valores claves que han de orientar la acción pastoral y constituirse en Buena Nueva para la comunidad eclesial.
- *El Diagnóstico Pastoral:* Determina las urgencias pastorales de la comunidad eclesial, para hacer presente el Reino de Dios y sus frutos de amor, fraternidad, justicia y paz, ordenándolas según prioridades.

### 4.1. Marco de la Realidad

Se entiende por Marco de la Realidad: La visión objetiva, analítica y pastoral de una comunidad eclesial, sintetizada en sus hechos más significativos. Estos hechos significativos son tanto de orden social, económico, político o cultural, como de orden eclesial.

Metodológicamente, se solicitó a las parroquias de las diversas Vicarías Foráneas, que en reuniones del Consejo Pastoral Parroquial (ampliado, invitando también a representantes de congregaciones religiosas existentes en su territorio parroquial, Directores de Escuelas Parroquiales y Colegios Católicos, y representantes de todas las Asociaciones y Movimientos Apostólicos), elaboraran en forma participativa un aporte al Marco Referencial del Plan Pastoral Arquidiocesano.

Para ello identificaron los tres problemas y los tres dinamismos centrales de la realidad extra eclesial, sus causas y tendencias. Así como también tres problemas y tres dinamismos principales que afectan la actividad pastoral de la Iglesia en la Arquidiócesis (intra eclesial), sus causas y tendencias. Y por último, indicaron, basándose en el Documento de Aparecida, un valor o idea fuerza central, acompañada de varias ideas complementarias, una para iluminar la realidad extra eclesial, y otra para iluminar la realidad intra eclesial.

Posteriormente, cada Vicaría Foránea elaboró una síntesis vicarial en la que recogió los aportes de las parroquias y la envió a la Comisión Central. A continuación se presenta la síntesis arquidiocesana de los aportes de las Vicarías Foráneas.

#### 4.1.1. Marco de la Realidad extraeclesial

El Documento de Aparecida, en el segundo capítulo, presenta un Marco de Referencia global para toda América Latina y El Caribe.

“Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los ‘signos de los tiempos’, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y ‘para que la tengan en plenitud’” (Jn 10,10)<sup>35</sup>.

El fenómeno de la globalización “trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Como pastores de la Iglesia, nos interesa cómo este fenómeno afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos...”<sup>36</sup>.

“En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir que cualquier persona individual necesita siempre más información, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío a que por vocación está llamada. Esto nos ha enseñado a mirar la realidad con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano...”<sup>37</sup>.

Por esta razón los problemas y los dinamismos señalados por las diversas parroquias y vicarías, no son sino una aproximación a esa realidad, desde la apreciación de la realidad sentida. Es como una fotografía de lo que los Consejos Pastorales Parroquiales captaron en este momento. Por esa razón el Marco Referencial ha de revisarse y actualizarse cada cierto tiempo.

#### 4.1.1.1. Problemas que fueron más señalados por las Vicarías Foráneas

##### a. Delincuencia, violencia e inseguridad

La delincuencia, la violencia y la inseguridad ciudadana fueron los problemas centrales más señalados por parte de las vicarías foráneas, mucho más por la propia experiencia pastoral que se ve afectada o limitada por esta situación, que por información de segunda mano.

##### i) Causas señaladas

Las causas señaladas son múltiples: La proliferación de las pandillas, aumentadas por la deportación de miembros de estas agrupaciones ilícitas; las extorsiones; la desintegración familiar y violencia intrafamiliar; falta de orientación a los jóvenes; falta de formación religiosa y moral y la consecuente pérdida de valores humanos, morales y evangélicos, y del sentido de la vida; no se trabajó en la salud mental después de la guerra.

Otros factores que han influido son: el bombardeo de antivalores y baja promoción de valores positivos; la influencia negativa de los medios de comunicación social; juegos infantiles y juveniles de violencia; el desempleo; la insatisfacción de necesidades básicas; el narcotráfico; el crimen organizado; la corrupción institucional; la criminalidad con lujo de barbarie, el libertinaje.

---

<sup>35</sup> DA, 33

<sup>36</sup> DA, 35

<sup>37</sup> DA, 36

Aunado a lo anterior, también se puede mencionar la marginación, exclusión social; ineficacia de los programas de seguridad pública; la poca presencia policial; la ausencia de pactos sociales que enfrenten el problema; Sistema Judicial débil; leyes inadecuadas a la realidad salvadoreña; no se tocan las raíces del mal; pecados personales como envidia y codicia; bajo nivel educativo; abandono de la escuela, y malas decisiones políticas.

*ii) Consecuencias*

Cierre de espacios de participación; escasa asistencia a eventos masivos y reuniones de comunidades; frustración, desconfianza y temor ante las autoridades; anarquía por el crimen organizado; aislamiento económico (fuga de inversión); pérdida de fuentes de trabajo; habrá más hogares destruidos; hijos criados por parientes.

Algunas consecuencias más son: la restricción a las libertades básicas de los ciudadanos, la descomposición social; deshumanización; degradación del ser humano; vida individualista; muerte; migración de fuerza productiva; más desempleo y pobreza.

*iii) Tendencias*

La tendencia a seguir mantendría un clima en el que se profundice la inseguridad ciudadana, la cual continuará por algún tiempo y es muy probable que se incremente. Otro punto a resaltar es el hecho de que la violencia a causa de la delincuencia, está tomando nuevos estilos, en los que cada vez incrementa la crueldad y el irrespeto a la dignidad humana.

Aumento de la corrupción, que a su vez está relacionado con el crecimiento de la injusticia y la impunidad; anulación del Estado como ente regulador (Sistema Judicial). Mayor número de extorsiones, lo cual desemboca en una sociedad donde impera la cultura de la muerte, las familias destruidas, los asesinatos, el desempleo, los robos, el tráfico de drogas, etc.

## **b. Pobreza extrema y estructural, crisis económica**

La pobreza extrema y estructural, y la crisis económica, fue el segundo problema más señalado, dentro de los problemas sentidos por las parroquias de las vicarías.

*i) Causas señaladas*

Algunas de las principales causas que se obtuvieron son: Desempleo; falta de oportunidades y trabajo digno; salarios bajos; bajos niveles de educación; falta de acceso a la educación superior; injusticia social; crisis mundial y globalización; sistema económico quebrado; manejo inadecuado político y económico de los sectores público y privado.

También se encontraron otras causas, entre las cuales se pueden mencionar: El asistencialismo, mala administración de los recursos; el Gobierno no vela suficientemente por el bien común; poca inversión nacional y extranjera; consumismo excesivo; vicios; bajo poder adquisitivo; pudientes evaden impuestos; alto costo de la canasta básica.

Además en las síntesis vicariales se obtuvieron otras causas como la concentración de riqueza en pocas manos debido a sistema neoliberal; injusta distribución de la riqueza; mala administración de las remesas familiares; conformismo; comodidad; avaricia; falta de formación en el seno del hogar para administrar los bienes materiales; corrupción; individualismo; egoísmo humano; falta de recursos en algunas instituciones públicas: salud, educación; poca capacitación de las personas; poca preparación académica.

*ii) Consecuencias*

Irrespeto a la dignidad humana; migración y desintegración familiar; extorsión, miseria y más violencia; enfermedades psicosomáticas; mayores problemas de salud mental; inflación; endeudamiento; las personas experimentan ansiedad constante y frustración; preocupación absoluta por los bienes materiales; esperanza de vida menor; proliferación de enfermedades; muerte; conformismo.

*iii) Tendencias*

Va en aumento, mientras no se atajen las causas que la generan. Se generalizará la pobreza; poder creciente de las pandillas sobre la juventud; se incrementará la delincuencia; la emigración continuará; se ven buenas señales para superar la desigualdad económica del país, dando oportunidades a los pobres y poniendo impuestos a los que tienen más; crecimiento del sector informal; alto costo de la vida; mayor tendencia a la destrucción de la familia; mayor inestabilidad en la persona.

**c. Sectas protestantes**

La presencia de las sectas protestantes con su diversidad de propuestas religiosas fue el tercer problema más identificado.

*i) Causas señaladas*

Crisis de fe; supersticiones; falta de espiritualidad en los católicos; diversificación de ofertas fáciles de salvación; relativismo religioso; deseos de poder y fama; ignorancia y resentimiento; manipulación de la Palabra de Dios y de las necesidades de la gente; descuido misionero en las parroquias; falta de Evangelización; mal testimonio de muchos católicos.

Se agregan más causas como la falta de formación catequética en la Iglesia Católica; financiamiento nacional y extranjero para las sectas; publicidad agresiva a través de los medios de comunicación; la deficiencia del sistema educativo católico; falta de formación en la doctrina católica; "Marketing religioso".

*ii) Consecuencias*

Fuga de fieles católicos; amenaza a la fe de los fieles; debilitamiento misionero y polarización religiosa; pérdida de la fe verdadera; desvalorización de los sacramentos; relativismo religioso.

*iii) Tendencias*

Ateísmo práctico; búsqueda de soluciones mediáticas a los problemas actuales; debido a la demanda insatisfecha de atención de las parroquias y el relativismo religioso predominante, el fenómeno tiende a mantenerse o a crecer hasta la pérdida de la fe y la indiferencia religiosa, que supone una relativización de los valores morales que le dan soporte a una sociedad.

#### **d. Familias desintegradas**

La desintegración familiar es el cuarto problema más señalado en las síntesis vicariales y presenta las siguientes causas, consecuencias y tendencias:

##### *i) Causas*

Los factores que están irrumpiendo en las familias y generan la separación de las mismas son: Alcoholismo; falta de Dios; vacío espiritual; permanente migración por desempleo; mal uso de los medios de comunicación social; aumento de uniones libres; libertinaje sexual / sexualidad precoz; pérdida del sentido del matrimonio; pérdida de valores; vicios; machismo.

Pero no solamente las causas antes mencionadas influyen negativamente en el vínculo familiar, sino también otras como la infidelidad matrimonial; el factor económico, influenciado a su vez por el alto costo de la vida; globalización; inseguridad social; paternidad irresponsable, y falta de acompañamiento en educación de los hijos por parte de los padres.

La falta de comunicación en la pareja; los divorcios; la religión diversa; la falta de amor; la mala influencia de la televisión; la violencia intrafamiliar y social; los embarazos en adolescentes; la inmadurez emocional; los matrimonios sin preparación; la desconfianza, y la sociedad carente de valores, son causas que se suman a la realidad de desintegración familiar.

##### *ii) Consecuencias*

Divisiones e indiferencias; hijos sin padres; pérdida de la dignidad humana; poco control en la formación de la niñez y juventud; aumento de la delincuencia; pérdida de valores morales; subdesarrollo, y la muerte.

##### *iii) Tendencias*

La desintegración familiar en aumento; así como también el incremento de los problemas sociales; aumento de la violencia generalizada; menos matrimonios y más divorcios.

#### **e. Falta de trabajo y sub empleo**

La falta de un trabajo digno y el sub empleo, es el quinto problema más señalado en las síntesis vicariales.

##### *i) Causas*

Economía neoliberal; bajo nivel de preparación académica; falta de empleo fijo; poca o nula oportunidad de trabajo; mala distribución de las riquezas; falta de estímulo a la economía; poca inversión nacional e internacional en el país; la demanda de empleos es mayor que la oferta; la inseguridad hace que se cierren negocios generadores de empleos.

##### *ii) Consecuencias*

Más familias caen en pobreza extrema; vagancia; vandalismo; alimentación inadecuada; menos oportunidades de estudios superiores para los hijos; emigración en busca de mejores trabajos; desintegración familiar por la migración; crecimiento de los negocios informales.

*iii) Tendencias*

En el corto plazo a mantenerse.

**4.1.1.2. Dinamismos que fueron más señalados por las vicarías foráneas**

Los dinamismos son hechos positivos que funcionan bien, que favorecen, son avances, logros que existen en lo social como en lo eclesial. Los temas que sobresalieron son Los Medios de Comunicación Social, la promoción humana, la participación de la sociedad en la democracia, la esperanza de la población y las condiciones de vida de las personas.

**a. Medios de Comunicación avanzan tecnológicamente y promueven valores con cierta apertura a la evangelización**

Los avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones y su apertura a la evangelización fue el dinamismo más señalado por las vicarías.

*i) Causas*

La investigación científica, las nuevas tecnologías y la apertura comercial, las cuales junto a la globalización, contribuyen a la elevación del nivel académico y la presencia de nuevas carreras profesionales. Necesidad de expresión de los cristianos, que se ha respaldado por la libertad de expresión existente.

*ii) Consecuencias*

Los MCS permiten la difusión del evangelio, ya que tienen alcance ilimitado que llega a zonas de difícil acceso, a personas con limitaciones de movilización o enfermas, en general a la mayoría de personas del territorio nacional.

*iii) Tendencias*

La tendencia dominante es a aumentar el desarrollo de los medios de comunicación y las posibilidades de su utilización en la evangelización.

**b. Preocupación por la promoción humana, con énfasis en la niñez y la juventud**

*i) Causas*

Situación amenazante, particularmente para los jóvenes. La poca atención que se ha dado al medio estudiantil. El deseo de formación y superación. Exigencia de la misma sociedad actual. Planes de acción pastoral. Apoyo de organizaciones no gubernamentales. Necesidad de llevar el progreso a todos los estratos sociales. Necesidad de salir de la dependencia. Necesidad de una mayor humanización en la persona desde su más corta edad. Brindar sana ocupación a los jóvenes en la cual ellos salen beneficiados.



*ii) Consecuencias*

Mayor compromiso en la acción evangelizadora de la iglesia. Desarrollo de la conciencia social. Erradicar la violencia, crecer en confianza y gozar de buena salud mental. Crecer en principios morales espirituales y cívicos. Conseguir escolaridad de niños y jóvenes y hacer de ellos mejores ciudadanos. Se fomenta el trabajo comunitario. Mayor oportunidad de desarrollo intelectual y laboral. Tener personal capacitado para las emergencias.

*iii) Tendencias*

A crecer. En aumento la promoción humana y descenso del analfabetismo.

**c. Participación activa de los miembros de la sociedad, crecimiento democrático**

*i) Causas*

Buscar soluciones alternativas a las necesidades que enfrentan las comunidades, así como la unificación y clarificación de ideas. Existe también un mayor deseo de ser agentes colaboradores en el cambio social, esto se ha visto reforzado por la globalización y las comunicaciones.

Mayor participación de las personas, que gracias a la libertad de expresión, ayudan a generar mayor conciencia social, manifestando de esta manera un rechazo total a la violencia que impera actualmente. Se da también una mayor conciencia en las mujeres acerca de sus derechos e igualdad de oportunidades. Se da la conciencia de que la unión facilita la realización de los proyectos comunes, así como el esfuerzo por paliar la crisis generada por la situación de pobreza y desempleo. La globalización tiende hacia la integración de todos los sectores.

*ii) Consecuencias*

Más debate, más conocimiento, al igual que mayor participación ciudadana. Búsqueda de una agenda nacional. Se va obteniendo mayor conocimiento, participación y organización de derechos y deberes ciudadanos para la creación de espacios de unificación de criterios.

*iii) Tendencias*

A aumentar. Fortalecimiento de la naciente democracia.

**d. Pueblo con gran esperanza de superación por encima de adversidades**

*i) Causas*

Esto se muestra principalmente por las emergencias vividas, sobre todo los desastres naturales. El salvadoreño, a pesar de todas las adversidades, es trabajador, sacrificado y organizado. Sin embargo, existe aún poca credibilidad en la política y otras instituciones, por ello el hombre responsable busca ser sujeto de su propio desarrollo, tiene mayor conciencia de ser agente de cambio.

Existe fe en el Dios de la vida. Hemos sido un pueblo siempre en estado precario de todo, pero se manifiesta claramente el deseo de superación, formación religiosa y conciencia colectiva.

*ii) Consecuencias*

A pesar de la problemática mundial el pueblo sigue luchando.

*iii) Tendencias*

A mantenerse.

**e. Organismos locales e internacionales contribuyen a disminuir la pobreza, mejorando las condiciones de vida de la población**

*i) Causas*

La extrema pobreza, analfabetismo y desastres naturales. Apoyo institucional local que se percibe en un esfuerzo por parte de los gobiernos locales por generar fuentes de empleo para la población más vulnerable. Se dan acciones positivas de las alcaldías para mejorar el orden y la seguridad, lo cual se ve apoyado en diferentes situaciones por la solidaridad internacional.

*ii) Consecuencias*

El gobierno, las instituciones y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) disponen relativamente de los fondos necesarios para promover el progreso social.

*iii) Tendencias*

A mantenerse.

#### *4.1.2. Marco de la realidad intraeclesial*

La realidad de nuestra Iglesia salvadoreña y en particular la realidad de nuestra arquidiócesis, como lo ha señalado el Documento de Aparecida, ha dado testimonio de Cristo, anunciando su Evangelio y brindando su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de salud, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otras. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad<sup>38</sup>.

Todos los esfuerzos pastorales, desarrollados dentro de la Iglesia, particularmente en nuestra diócesis han producido diferentes frutos, entre ellos se puede ver un creciente deseo de conocer más la Palabra de Dios, una mayor formación catequética, una renovación litúrgica que se centra en la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana. Puede notarse el aprecio a sus pastores por su arduo trabajo pastoral y misionero. Puede destacarse a su vez el gran esfuerzo por la renovación pastoral en las diferentes parroquias que buscan favorecer un encuentro con Cristo vivo, a través de diversos métodos de nueva evangelización<sup>39</sup>.

Pero, por otra parte, pueden observarse deficientes y preocupantes desafíos pastorales, que hay que tomar en cuenta, ya sea para fortalecer o superar estas sombras ya señaladas por las diversas parroquias y vicarías. Para ello necesitamos asumir, vivir y articular mejor esta pluriformidad eclesial como constitutiva de nuestra identidad, unidad y organicidad eclesial, contribuyendo a fortalecer y embellecer el rostro de la única Esposa de Cristo, nuestra Madre la Iglesia.

#### **4.1.2.1. Problemas que fueron más señalados por las vicarías foráneas**

##### **a. Falta de compromiso pastoral**

Uno de los problemas más señalados por las vicarías foráneas de nuestra arquidiócesis es la falta de compromiso pastoral de los fieles, que se vuelve un desafío y llamado de atención, para todos los bautizados a descubrir su importante misión dentro del trabajo pastoral de la Iglesia.

##### *i) Causas señaladas*

Dentro de las causas señaladas pueden observarse la desmotivación por pastorales vacías y desencarnadas, carencia de procesos de evangelización personalizados que busquen responder a las necesidades de sus fieles; bautizados muy tradicionalistas y acomodados, sin una forma congruente de vida y testimonio cristiano; no ha existido un encuentro personal con Jesucristo vivo, que nos identifique como miembros de la Iglesia, llamados al servicio de la conformación del cuerpo místico de Cristo.

Nos encontramos con laicos y ministros acomodados en una fe pasiva y sacramentalista, donde es evidente la indiferencia o el miedo al compromiso pastoral en el servicio y el sacrificio. Por otra parte es notable el poco sentido de pertenencia a la parroquia debido a egoísmos y divisiones de grupos y movimientos que no logran integrarse en los procesos de pastoral, notándose un desconocimiento de los planes tanto parroquiales como diocesanos.

---

<sup>38</sup> Cfr. DA 98

<sup>39</sup> Ibid., Cf 99

*ii) Consecuencias*

Desmotivación de los bautizados por pastorales vacías y espiritualidades desencarnadas, que nos conducen a un desconocimiento de sistemas de evangelización, una pérdida de la identidad eclesial diocesana y parroquial, que a su vez nos lleva a una vivencia de secularismo, relativismo y deterioro de la vivencia de valores morales cívico y religioso que no son congruentes con la fe de los hijos de Dios.

Un mayor enfrentamiento, competencia y división entre movimientos y grupos parroquiales, que con estas actitudes retrasan los procesos de evangelización y trabajos pastorales.

*iii) Tendencias*

La tendencia a seguir es un debilitamiento y poco crecimiento en las estructuras pastorales, cambios en espiritualidad comunitaria, por una individualista o personal, deserción de servidores y feligreses, un miedo al compromiso por el Reino, indiferencia a las exigencias de la Iglesia en los diferentes servicios y ministerios, disminución en la formación y vivencia de sacramentos, un mayor aumento de la migración de católicos hacia otras iglesias que fomentaría la pobreza de fieles dentro de la Iglesia, que nos llevaría a una sociedad laicista.

**b. Falta de comunión y unidad en el trabajo pastoral**

La falta de comunión y unidad en el trabajo pastoral es uno de los problemas más señalados a nivel intra eclesial dentro de nuestra diócesis.

*i) Causas señaladas*

Dentro de las principales causas identificadas se encuentran la falta de identidad parroquial, generalmente fomentada por grupos y movimientos que responden a sus propios planes, menos a los planes parroquiales; fomentando un individualismo o división grupal que buscan responder a sus propios intereses, por mantener su propia espiritualidad y liderazgo, fomentando una rivalidad y competencia entre los movimientos que les lleva a la intolerancia.

Este comportamiento de falta de comunión no permite aunar esfuerzos para la evangelización, ya que al planificar y ejecutar trabajos no se encuentra obediencia, de parte de los grupos y movimientos a la jerarquía de la Iglesia.

*ii) Consecuencias*

Divisiones y separación, del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, un peligro de caer en un sectarismo que responda a los intereses personales de cada individuo, apartándose de la doctrina de la Iglesia y creando confusión dentro de sus fieles.

*iii) Tendencias*

Más sincretismo religioso, un aumento de sectas protestantes, pérdida de credibilidad de la Iglesia; falta de comunión eclesial, fragmentación y debilitamiento de la feligresía, grupos más socializadores que evangelizadores.

### **c. Falta de organización pastoral en todos los niveles**

La falta de organización pastoral en todos los niveles, no permite realizar una Nueva Evangelización del Reino de Dios en el mundo, la Iglesia que es sacramento de salvación, Misterio de Comunión, Cuerpo Místico de Cristo y Pueblo que peregrina en la historia, requiere una organización pastoral dinámica y una planeación adecuada y eficaz, de acuerdo con su ser y misión, esta acción y corresponsabilidad se vuelven una gran problemática en nuestra estructura pastoral de la comunidad arquidiocesana.

#### *i) Causas señaladas*

Algunas de las principales causas son: falta de conciencia de que la pastoral es un proceso de evangelización; pocos sacerdotes y mal distribuidos; falta de dinamismo en áreas de pastoral; deficiencia en la formación Bíblica en los ministros consagrados; deficiencia en una pastoral sistemática, no hay continuidad y constancia en los procesos pastorales y catequéticos.

Todo lo anterior, se relaciona con la falta de un modelo diocesano básico de parroquia y la falta de un proceso catequético de la conferencia episcopal, ya que no se ponen en marcha los planes Pastorales Arquidiocesanos y parroquiales, dejándose después de un tiempo en el olvido.

#### *ii) Consecuencias*

Algunas consecuencias, es el no poder obtener una sistematización y evaluación de nuestras experiencias y procesos pastorales; no existen horizontes claros respecto a la pastoral; distanciamiento de la Iglesia con las realidades; no se favorece la pastoral de conjunto; se dan esfuerzos que no transforman la realidad, cayendo en un activismo y sostenimiento, pero no un proceso pastoral y catequético sistemático.

#### *iii) Tendencias*

Pérdida de procesos pastorales de catequesis y evangelización; surgimiento de una pastoral de sostenimiento, que no responda a las necesidades de los fieles.

### **d. Falta de Formación de Agentes de Pastoral**

La falta de formación de los agentes pastoral, debe verse como una prioridad; por ello es uno de los problemas que se ha presentado por la mayoría de nuestras vicarias a nivel de la diócesis.

#### *i) Causas señaladas*

Falta de espacios de formación a nivel diocesano y vicarial; no se cuenta con procesos de formación permanente, lo cual lleva a poco conocimiento de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, tanto de laicos como de ministros consagrados; desinterés por la formación.

#### *ii) Consecuencias*

No se han utilizado procesos de formación que respondan a la necesidad de los fieles, nos hemos estancado más en el activismo pastoral descuidando motivar y despertar el deseo de conocer más nuestra fe.

#### *iii) Tendencias*

Un mayor desinterés por la formación e ignorancia religiosa de la feligresía; huída a las sectas protestantes, provocando una disminución de fieles en la Iglesia.

### **e. Disminución de fieles (abandono de la Iglesia)**

Uno de los factores de la disminución de fieles, es el vacío de evangelización, lo cual se vuelve una preocupación por la aparición de diversas sectas cristianas y pentecostales.

#### *i) Causas señaladas*

Dentro de las causas se observa un crecimiento de sectas cristianas y variedad de grupos pentecostales; una sociedad secularista; deserción de fieles católicos a otras sectas, por falta de formación doctrinal y una carencia de vivencia sacramental.

No se encuentra con propuestas que les identifique en la vida diaria, por lo tanto se ve en los procesos de evangelización métodos poco atractivos, provocándoles frustración y desilusión.

#### *ii) Consecuencias*

Algunas de las consecuencias, se deben a la falta de evangelización y formación doctrinal que los fieles andan buscando, no encuentran llenar sus expectativas de vivencia de comunión y participación dentro de la Iglesia. Por otra parte, puede verse que en los fieles existe desinterés por una vivencia fiel al llamado de Dios, buscando ofertas fáciles de salvación. Hay desánimo y desilusión.

#### *iii) Tendencias*

Un aumento de las deserciones de los fieles, un crecimiento del protestantismo y pérdida de la fe.

### **4.1.2.2. Dinamismos que más fueron señalados por las vicarías foráneas**

#### **a. Mayor Evangelización**

Uno de los dinamismos más señalados por las vicarías foráneas ha sido el compromiso por “una mayor evangelización” en muchas de las parroquias de nuestra Arquidiócesis.

#### *i) Causas señaladas*

Entre las causas de esta “mayor evangelización” que se realiza en la Arquidiócesis, vienen señaladas, en primer lugar, el deseo de cumplir en las parroquias con el mandato misionero encomendado por el Señor Jesús a los Apóstoles frente a una sociedad necesitada de conversión. Además, en muchos documentos de la Iglesia somos invitados permanentemente a asumirla en calidad de discípulos misioneros comprometidos con el Reino y vamos tomando conciencia de nuestra responsabilidad para frenar el avance de las sectas y del evangelismo protestante.

#### *ii) Tendencias*

Este dinamismo evangelizador en la Arquidiócesis está generando una tendencia positiva de un trabajo pastoral más efectivo en comunión y participación, y a irnos convirtiendo paulatinamente en una Iglesia misionera al estilo de los Hechos de los Apóstoles. Los laicos van tomando cada día más un claro llamado a asumir el mandato misionero.

**b. Parroquias más sectorizadas, organizadas y misioneras con notoria participación de los laicos (parroquias misioneras)**

Este dinamismo constituye uno de los frutos de la mayor evangelización en la Arquidiócesis, puesto que la misma no puede realizarse de manera impersonal, desorganizada y de modo subjetivo.

*i) Causas señaladas*

Entre las causas se mencionan: una mayor conciencia de la comunión eclesial que estamos llamados a vivir; el mayor acercamiento y acompañamiento de los párrocos a los Consejos Parroquiales y a los Dirigentes de los Movimientos Apostólicos; la apertura a la diversidad pastoral de la Iglesia; Parroquias con procesos pastorales bien organizados y con una clara opción por la evangelización.

Causa importante de este dinamismo es también el trabajo realizado en función de los Planes Pastorales planteados por los Obispos anteriores. También ha contribuido la toma de conciencia de que debemos realizar una mejor Pastoral de Conjunto.

*ii) Tendencias*

Esta mejor estructuración pastoral nos está impulsando a tener una mayor conciencia de pertenencia a la Iglesia Católica y, por lo mismo, a buscar vivirla con claro sentido de comunión eclesial buscando llegar con la evangelización a todos e involucrarlos a todos, por lo que se cuenta necesariamente con los laicos.

Se toma conciencia de que estamos llamados a ser cristianos discípulos y misioneros y que los laicos están llamados a asumir su compromiso bautismal.

**c. Mayor formación de Agentes de Pastoral**

La toma de conciencia de que debemos cumplir con el mandato misionero del Señor en el contexto de parroquias más organizadas y misioneras, requiere la presencia de Agentes de Pastoral con una mayor formación kerygmática, catequética y teológica.

*i) Causas señaladas*

Un mundo globalizado urge de Agentes de Pastoral con una profunda experiencia de fe personal y comunitaria, y bien preparados para responder a las exigencias de la secularización, del pragmatismo y del relativismo moral. Presentar a Jesucristo y su Evangelio como una respuesta a las necesidades del hombre de hoy de manera adecuada exige también Agentes de Pastoral cualificados.

*ii) Tendencias*

Cada día se experimenta más la necesidad de contar con Agentes de Pastoral más capacitados para responder a las exigencias de nuestro tiempo, incluso con la creación de una Instancia Eclesial que facilite orgánicamente la formación permanente de los Agentes de Pastoral. Existe claramente una tendencia de los laicos en las Parroquias a buscar una mayor formación, no sólo para vivir mejor su fe, sino para conocer su fe y transmitirla de la mejor manera posible.

#### **d. Mayor participación de los jóvenes**

Uno de los principales agentes en la vida y misión de la Iglesia está resultando ser el joven comprometido, que va descubriendo gradualmente su pertenencia a la Iglesia Católica.

##### *i) Causas señaladas*

Descubrir su pertenencia a la Iglesia Católica y el rol pastoral que están llamados a realizar, los ha llevado a tomar una mayor participación activa en el quehacer de la vida eclesial. Procesos pastorales bien estructurados han facilitado su incorporación a los mismos en los que encuentran amplios espacios para su participación creativa en la pastoral. La búsqueda de la verdad que llene sus vacíos ha sido importante para su encuentro con Jesucristo vivo.

##### *ii) Tendencias*

La participación juvenil en la vida y misión de la Iglesia es una tendencia que cada día va en crecimiento por el contagio personal que ellos realizan y porque van descubriendo diversos campos en los que pueden aplicar sus cualidades y sus conocimientos.

#### **e. Interés en la elaboración del Plan Pastoral Arquidiocesano**

El crecimiento de este dinamismo ha sido fruto de la evaluación pastoral participativa y de la toma de conciencia que se ha ido generando a través de distintos medios.

##### *i) Causas señaladas*

El interés fundamentalmente responde a la búsqueda de la vivencia de la comunión eclesial en el quehacer pastoral con criterios pastorales comunes, con una formación permanente integral de los Agentes de Pastoral.

##### *ii) Tendencias*

Es grande el deseo de vernos a todos involucrados, pastores y laicos, en el quehacer pastoral, con un plan común que atienda la Misión y la Evangelización, todos caminando en una misma dirección con la riqueza de la diversidad pastoral.



## 4.2. Marco doctrinal

### 4.2.1. Introducción

01. La Iglesia particular de San Salvador está en marcha hacia la celebración del primer centenario de su creación como Arquidiócesis. Con ese motivo, nuestro Arzobispo proclamó, al final de la solemne Eucaristía del 6 de agosto de 2012, el **JUBILEO DIOCESANO o AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR**, porque –así leemos en el Decreto Arzobispal- *“Cien años de vida arquidiocesana no pueden pasar desapercibidos. Han sido cien años de rica historia de la Iglesia salvadoreña que es necesario leer de manera adecuada dentro de la Tradición de la Iglesia, conscientes de que han sido las inspiraciones del Espíritu Santo las que han motivado a querer ser, en el decurso de la historia, fermento del Reino en la transformación y salvación de la sociedad.”*
02. Esta efeméride se celebra cuando toda la Iglesia se llena de júbilo por la gracia singular del Concilio Vaticano II. El beato Juan Pablo II lo ha señalado como *“una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”*<sup>40</sup>. El Papa Benedicto XVI ha querido rendir tributo al Concilio, al conmemorarse el cincuentenario del inicio de sus trabajos, convocando a toda la Iglesia al **Año de la Fe** por medio de la Carta Apostólica **Porta Fidei**, la cual comienza con estas palabras: *“La puerta de la fe’, que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma”*<sup>41</sup>.
03. El Santo Padre, desde el inicio de su pontificado, ha recordado con insistencia *“la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo”*<sup>42</sup>.
04. El año 2012 es también importante porque además evoca el vigésimo aniversario de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica y porque, en el contexto de estas conmemoraciones, se realizó en Roma la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos para tratar sobre **La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana**.

### 4.2.2. En el Año de la Fe

05. El Papa Benedicto XVI nos enseña en el primer número, ya citado, de su Carta Apostólica *“Porta Fidei”*: *“Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él”*.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> Juan Pablo II. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 57.

<sup>41</sup> Benedicto XVI. Carta Apostólica en forma motu proprio *Porta Fidei*, 1.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 2.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 1.

06. *“Profesar la fe en la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor”.*<sup>44</sup>
07. En un mundo en el que es cada vez más difícil permanecer firmes en la fe, los cristianos *“debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que nos profesamos discípulos”.*<sup>45</sup>
08. Los oyentes de Jesús le preguntaban: *“¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?”*... Y él respondió: *“La obra de Dios es ésta: que ustedes crean en el que Él ha enviado. Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación”.*<sup>46</sup>
09. En la homilía de la inauguración del Año de la fe, el Papa Benedicto XVI invitó a toda la Iglesia a *“entrar más profundamente en el movimiento espiritual que ha caracterizado el Vaticano II, para hacerlo nuestro y realizarlo en su verdadero sentido. Y este sentido ha sido y sigue siendo la fe en Cristo, la fe apostólica, animada por el impulso interior de comunicar a Cristo a todos y a cada uno de los hombres durante la peregrinación de la Iglesia por los caminos de la historia”.*<sup>47</sup>
10. Para el Papa, el Año de la Fe *“está vinculado coherentemente con todo el camino de la Iglesia en los últimos 50 años: desde el Concilio, mediante el magisterio del siervo de Dios Pablo VI, que convocó un «Año de la fe» en 1967, hasta el Gran Jubileo del 2000, con el que el beato Juan Pablo II propuso de nuevo a toda la humanidad a Jesucristo como único Salvador, ayer, hoy y siempre”*<sup>48</sup>.
11. Por eso, lo más importante –sigue diciendo el Vicario de Cristo– *“es que se reavive en toda la Iglesia aquella tensión positiva, aquel anhelo de volver a anunciar a Cristo al hombre contemporáneo. Pero, con el fin de que este impulso interior a la Nueva Evangelización no se quede solamente en un ideal, ni caiga en la confusión, es necesario que ella se apoye en una base concreta y precisa, que son los documentos del Concilio Vaticano II, en los cuales ha encontrado su expresión”.*<sup>49</sup>
12. ¿Cuál es la finalidad del **Año de la Fe** proclamado por el Santo Padre Benedicto XVI? *“Introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe”*<sup>50</sup>, con *“la mirada fija en Jesucristo”*<sup>51</sup>, *“para recordar el don precioso de la fe”*<sup>52</sup> e *“iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro*

<sup>44</sup> Ibíd.

<sup>45</sup> Ibíd., 3.

<sup>46</sup> Ibíd.

<sup>47</sup> Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, en la Santa Misa para la apertura del Año de la Fe. Plaza de San Pedro, jueves 11 de octubre de 2012.

<sup>48</sup> Ibídem.

<sup>49</sup> Ibíd.

<sup>50</sup> Ibíd., 4.

<sup>51</sup> Ibíd., 13.

<sup>52</sup> Ibíd., 8.

con Cristo<sup>53</sup>, de modo que se haga más fuerte la relación con Él<sup>54</sup>, la “*adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa*”<sup>55</sup>, y se realice “*una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo*”<sup>56</sup>.

#### 4.2.3. A los cincuenta años del inicio del Concilio Vaticano II

13. Al convocar al Año de la Fe, el Vicario de Cristo quiere convertir el cincuentenario del inicio de los trabajos del Vaticano II en “*una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares (...) puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia*”<sup>57</sup>. En efecto, “*la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación*”.<sup>58</sup>
14. En nuestros planes pastorales queda claro que hemos bebido abundantemente de la fuente conciliar, no sólo porque Monseñor Luis Chávez y González, cuando se preparaba el Concilio, puso a esta Iglesia particular “en estado de Concilio”, sino también porque desde el primer momento asumimos con entusiasmo las enseñanzas conciliares y su aplicación a la realidad latinoamericana contenida en los documentos de Medellín. Tanto el Concilio como Medellín –afirma Monseñor Rivera- “*contribuyeron a que se articulara con mayor coherencia un nuevo tipo de conciencia eclesial que se venía gestando a lo largo de la década (de los años setenta), y que se había expresado en algunas experiencias piloto de evangelización: Chalatenango, Suchitoto, Cuscatlán, Aguilares, zona periférica de la capital, etc.*”<sup>59</sup>
15. El primer Plan Pastoral aprobado por Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, sucesor de Monseñor Rivera, analiza con detalle, en su Marco de la Realidad, cómo se encarnaron en nuestra Arquidiócesis las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. En dicho plan se identifica un período muy significativo de nuestra historia salvadoreña, en el cual “*la Iglesia arquidiocesana vive la fidelidad a Dios y a su pueblo en medio de la persecución y el martirio*”<sup>60</sup>; se está refiriendo sobre todo al período pastoral de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.
16. El Concilio Vaticano II, cuyos cincuenta años acabamos de conmemorar, en su Constitución sobre la Divina Revelación (*Dei Verbum*), nos presenta el horizonte trinitario e histórico salvífico de la revelación, y reconoce a Jesucristo como “*mediador y plenitud de toda la revelación*”<sup>61</sup>. La Iglesia confiesa que Él, “*con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación*”<sup>62</sup>. De aquí saca una

<sup>53</sup> Ibid., 2.

<sup>54</sup> Cfr. Ibid., 15

<sup>55</sup> Ibid., 8.

<sup>56</sup> Ibid., 6.

<sup>57</sup> Ibid., 5.

<sup>58</sup> Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8.

<sup>59</sup> Plan Arquidiocesano de Pastoral 1990-1995, n. 17

<sup>60</sup> Cfr. Plan Pastoral Arquidiocesano 1998-2003. Arquidiócesis de San Salvador. Pp. 16-18.

<sup>61</sup> Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 2.

<sup>62</sup> Ibidem, 4.

orientación que sigue siendo muy actual: *“Por eso, todos los clérigos especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la Palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse ‘predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro’”*.<sup>63</sup>

17. También, es necesario dimensionar adecuadamente el aporte inapreciable de las enseñanzas conciliares a la Iglesia en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (Sacrosanctum Concilium). En ella, los Padres Conciliares nos previenen: *“la Sagrada Liturgia (celebrada principalmente en los Sacramentos) no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión”*<sup>64</sup>. Esto significa que no puede haber una auténtica vivencia de los sacramentos si antes no se proclama la necesidad de la conversión, y no se puede propiciar ésta, a su vez, si no se anuncia la Palabra de Dios. De esta manera se logrará que *“los cristianos no asistan al misterio de la fe (la Eucaristía) como extraños y mudos espectadores... sino que sean instruidos en la Palabra de Dios”*.<sup>65</sup>
18. Y para recordar que la escucha de la Palabra de Dios se concreta con obras y acciones, la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual (*Gaudium et Spes*) nos enseña lo siguiente: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en sus corazón”*<sup>66</sup>. No hay dolor, no hay pena, no hay sufrimientos del pueblo que no lo sean también para un verdadero cristiano.
19. Este mismo documento conciliar ofrece enseñanzas tan fundamentales como éstas: *“Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico, y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir”*<sup>67</sup>. De ahí parte para invitarnos a pensar en las consecuencias: *“De aquí las instantes reivindicaciones económicas de muchísimos, que tienen viva conciencia de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia, o a una no equitativa distribución”*<sup>68</sup>. Más adelante saca como conclusión que es *“necesario que se facilite al hombre todo lo que este necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda...”*<sup>69</sup>. Y esto no es sólo un llamado para los gobiernos, sino también para la Iglesia y todos los cristianos. Lo comprobamos cuando nos dice: *“En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirles con eficacia... ya se trate de ese anciano abandonado de todos o de ese trabajador despreciado injustamente... o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia”*.<sup>70</sup>
20. Una de las enseñanzas más luminosas tiene que ver con la relación entre fe y política. Para que queden muy claras las cosas para todos, el Concilio enseña: *“La misión propia*

<sup>63</sup> Ibíd. 25

<sup>64</sup> Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 9

<sup>65</sup> Ibídem, 48.

<sup>66</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 1.

<sup>67</sup> Ibíd., 4.

<sup>68</sup> Ibíd., 9.

<sup>69</sup> Ibíd., 26.

<sup>70</sup> Ibíd., 27.

*que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina*<sup>71</sup>. *“El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época”*<sup>72</sup>.

21. Puesto que, después de Aparecida, la Iglesia en nuestro continente se ha declarado en misión permanente, conviene tener ante nuestros ojos este principio fundamental: *“Enviada por Dios a las gentes para ser ‘sacramento universal de salvación’, la Iglesia, por exigencia radical de su catolicidad, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres. Los mismos apóstoles, en quienes la Iglesia ha sido fundada, siguiendo las huellas de Cristo, ‘predicaron la palabra de la verdad y engendraron las iglesias’. Sus sucesores están obligados a perpetrar esta obra, a fin de que “la palabra de Dios se difunda y glorifique y el reino de Dios sea anunciado y establecido en toda la tierra”*<sup>73</sup>.

#### 4.2.4. A los veinte años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica

22. A la efeméride conciliar, el Papa ha unido otra: el vigésimo aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. En este marco, S.S. Benedicto XVI ha convocado a la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización. Para nuestro Plan Pastoral es particularmente inspiradora esta reflexión de la Carta Convocatoria del Año de la Fe: *“Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos comprometemos a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y en el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin”*<sup>74</sup>.
23. En sintonía con el Magisterio Conciliar y las enseñanzas del Papa Benedicto XVI, la Iglesia Arquidiocesana ha preparado el presente Plan Pastoral siguiendo muy de cerca las orientaciones del Documento Conclusivo de la Quinta Conferencia General del episcopado Latinoamericano.
24. En el Mensaje Final de Aparecida leemos: *“Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamando con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: somos amados y redimidos en Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por Él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad. ¡Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida!”*<sup>75</sup>.
25. El Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia nos hizo tomar conciencia de que Cristo es la Palabra de Dios encarnada. La inspirada e inspiradora

<sup>71</sup> Ibíd., 42.

<sup>72</sup> Ibíd., 43.

<sup>73</sup> Concilio Vaticano II Decreto Ad Gentes, 1

<sup>74</sup> Porta Fidei, 15.

<sup>75</sup> Benedicto XVI. Mensaje Final, Documento Conclusivo de Aparecida, 1.

exhortación pastoral que recoge el fruto del trabajo sinodal se inspira en el prólogo de San Juan.

26. San Juan inicia su Evangelio proclamando la primera gran verdad acerca de Cristo: “*Y la Palabra estaba ante a Dios y la Palabra era Dios*”<sup>76</sup>. Tres cosas realiza esta Palabra que era Dios: A) la creación: el hombre y la mujer fueron hechos por la Palabra, “*Todo se hizo por Ella y sin Ella no se hizo nada*”<sup>77</sup>; B) La vida; C) La luz. “*Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres*”<sup>78</sup>.
27. La Palabra de Dios se hizo hombre. “*Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*”<sup>79</sup>. Como sabemos, algunos han traducido esta última frase diciendo: “*puso su tienda de campaña entre nosotros*”. Algo así como ser nómada en el desierto de este mundo; por eso habrá de decir: “*El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza*”<sup>80</sup>. Esto lo acerca a los millones de pobres que en el mundo viven sin un hogar digno.
28. Jesucristo, Palabra de Dios, a través de su encarnación vino a decirnos cómo es Dios y qué quiere Dios demostrar. Vino a ser: “*La imagen visible de Dios invisible*”<sup>81</sup>. En la encarnación, María entrega su naturaleza humana a Dios e igualmente le entrega su libertad. Así y sólo así se va a encarnar Dios en nosotros, cuando le entreguemos nuestra naturaleza humana y nuestra libertad. Como lo afirma bellamente la exhortación postsinodal *Iglesia en América*, Jesucristo vino a revelarnos el rostro del Padre y su designio de amor sobre nosotros. El es el “*rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre*”<sup>82</sup>.
29. La palabra de Jesús es creadora de pensamiento, de caminos y de vida nueva. Por su palabra, Dios se ha dado a conocer y nos ha dicho quién es y cómo es: un Dios de amor, de perdón y de amistad. Nos ha hecho amigos suyos, amigos de Dios: “*Ya no los llamo siervos (...), a ustedes los llamo amigos*”<sup>83</sup>. Con su palabra, Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios, que inicia diciéndonos quienes son los felices<sup>84</sup>. Con su palabra sobre las bienaventuranzas, Jesús expone el nuevo espíritu del Reino de Dios; nos llama a ser luz y sal de la tierra y nos enseña a orar<sup>85</sup>; nos llama también a no juzgar a los demás<sup>86</sup> y a entrar por la puerta estrecha<sup>87</sup>. En fin, Jesús nos invita a hablar francamente y sin temores<sup>88</sup>.
30. Jesús no fue sólo palabras. Él es la Palabra generadora de obras. Así lo expresó Cleofás, uno de sus discípulos cuando iba camino a Emaús, dijo: Jesús “*el Nazareno que fue un*

<sup>76</sup> Jn 1,1.

<sup>77</sup> Ibíd. 1,3.

<sup>78</sup> Ibíd. 1,4.

<sup>79</sup> Ibíd. 1,14.

<sup>80</sup> Lc 9,58.

<sup>81</sup> Col 1,15.

<sup>82</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, 68. En adelante EA.

<sup>83</sup> Jn 15,15.

<sup>84</sup> Cfr. Mt 5,1ss.

<sup>85</sup> Cfr. Mt 6, 9ss.

<sup>86</sup> Cfr. Mt 7, 1.

<sup>87</sup> Cfr. Mt 7, 13.

<sup>88</sup> Cfr. Mt 10, 26ss.

*profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo*<sup>89</sup>. El mismo Jesús dijo: *“Las obras que realizo dan testimonio de mí”*<sup>90</sup>. La vida de Jesús estuvo llena de obras: ciegos, cojos, leprosos, sordos, tullidos eran su compañía y los sujetos de sus obras. Él dio de comer a las multitudes y tenía compasión de ellos. *“Denles ustedes de comer”*<sup>91</sup> dice a todos sus discípulos de ayer y de hoy. Su llamado no fue sólo para dar un mensaje, sino para hacer obras con los menesterosos de hoy.

31. Las mayores y más duras acusaciones que tuvo que afrontar Jesús en su vida pública, fueron la de los fariseos y la de aquellos que como ellos tienen la costumbre de hablar pero sin hacer nada. Hablando de los fariseos a sus seguidores de todos los tiempos, Jesús dice: *“no imiten su conducta, porque dicen y no hacen”*<sup>92</sup>. Ser seguidor de Jesús es hablar y hacer obras, como él mismo contestó a Juan Bautista cuando envió a sus discípulos a preguntar a Jesús: *“¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”*<sup>93</sup>. La respuesta de Jesús fue decir a Juan lo que sus discípulos vieron en ese momento: *“Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva”*<sup>94</sup>.
32. El Papa Juan Pablo II en su encíclica “La Misión de Cristo Redentor” (*Redemptoris Missio*) nos dice sobre las obras: *“El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren... Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio...”*<sup>95</sup>.

#### 4.2.5. “El Reino de Dios está cerca”

33. Las primeras palabras que salieron de la boca de Jesús, de acuerdo con San Marcos y San Mateo fueron: *“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca...”*<sup>96</sup>. El tiempo ha terminado porque ya está aquí el Reino de Dios. La persona de Jesús es el Reino de Dios. Este Reino es Reino de justicia, de libertad, de paz, de verdad, de santidad y gracia.
34. San Lucas nos lo dice bien claramente: *“Fue caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea proclamando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios”*<sup>97</sup>. Podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es a lo que él llama el “Reino de Dios”. Es el núcleo central de su predicación, la pasión que anima toda su actividad. Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo.
35. En un determinado momento Jesús nos dijo: *“El reino de Dios está dentro de ustedes”*<sup>98</sup>. Esto no quiere decir que el Reino de Dios está reducido a algo privado y espiritual que se produce en lo íntimo de una persona, sino que siendo verdad que el Reino de Dios

<sup>89</sup> Lc 24,19.

<sup>90</sup> Jn 5,36.

<sup>91</sup> Mc 6,37.

<sup>92</sup> Mt 23,3.

<sup>93</sup> Mt 11,3.

<sup>94</sup> Mt 11,5.

<sup>95</sup> Juan Pablo II. Encíclica *Redemptoris Missio*, 42.

<sup>96</sup> Mc 1, 15; Mt 4, 17.

<sup>97</sup> Lc 8,1.

<sup>98</sup> Lc 17,21.

comienza en el interior de las personas en forma de fe en Jesús, pero que se realiza en a vida de los pueblos en la medida en que el mal va siendo vencido por la justicia salvadora de Dios. El Reino de Dios es acercar al hombre a Dios y liberarlo de cuanto lo deshumaniza y le hace sufrir. Con su Reino el enemigo a combatir es Satán. Jesús no viene a combatir a los Romanos ni aniquilar a los pecadores. El Reino de Dios se abre camino allí donde los enfermos son rescatados de su sufrimiento, los endemoniados se van liberados y los pobres recuperan su dignidad: busca destruir todo lo que hace daño de su hermano.

36. Por eso habla de la compasión de Dios y no de la "ira de Dios" como el Bautista. El Reino de Dios consiste en liberar del pecado y de todo aquello que impide vivir de manera digna y dichosa. Su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión.
37. La irrupción del Reino de Dios está pidiendo un cambio profundo. Al anunciar el Reino de Dios, Jesús quiere despertar esperanza y llamar a todos a cambiar de manera de pensar y de actuar, es decir, a empezar a construir la vida tal como Dios la quiere. Por eso Jesús hace suyas las palabras de Isaías: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena noticia; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor"*<sup>99</sup>.
38. Todo lo dicho hasta aquí lo expresa con autoridad el Concilio Vaticano II: *"El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: 'Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el Reino de Dios'. Ahora bien, este Reino brilla ante de los hombres en la palabra, por la obras y en la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo; quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo, esos recibirán el Reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega. Los milagros de Jesús, a su vez, confirman que el Reino ya llegó a la tierra: 'Si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros'. Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino 'a servir y a dar su vida para la redención de muchos'.*
39. El Papa Benedicto XVI, en su libro *Jesús de Nazaret* nos hace ver la importancia del Reino de Dios en la predicación de Jesús: *"Un dato estadístico para confirmarlo: la expresión 'Reino de Dios' aparece en el Nuevo Testamento 122 veces; de ellas 99 se encuentran en los Evangelios sinópticos y 90 están en la boca de Jesús"*<sup>100</sup>.
40. Y el Santo Padre no tiene rubor de hacer una cita en el mismo libro que dice: *"Otra variante de estas concepciones que abren una frase entre Jesús y el anuncio de los apóstoles se encuentra en la afirmación, que se la hecho famosa, del modernista católico Alfred Loisy: 'Jesús anunció el Reino de Dios y ha venido a la Iglesia'. Son palabras que dejan transparentar ciertamente ironía pero también tristeza: en lugar del tan esperado Reino de Dios, del mundo nuevo transformado por Dios mismo, ha llegado algo que es completamente diferente- ¡Y qué miseria!-: La Iglesia"*<sup>101</sup>.
41. Sin embargo el Papa nos da su interpretación del Reino de Dios al decirnos: *"Por eso es necesario dar el paso hacia el reinocentrismo, hacia la centralidad del reino. Éste sería, al fin y al cabo, el corazón del mensaje de Jesús, y ésta sería la vía correcta para unir por fin las fuerzas positivas de la humanidad en su camino hacia el futuro del mundo; 'reino'*

<sup>99</sup> Lc 4,18-19.

<sup>100</sup> *Editrice Vaticana*, 2007, p. 75.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 75.



*significaría simplemente un mundo en el que reinan la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación. No se trataría de otra cosa. Este 'reino' debería ser considerado como el destino final de la historia. Y el auténtico cometido de las religiones sería entonces el de colaborar todas juntas en la llegada del 'reino'... Por otra parte, todas ellas podrían conservar sus tradiciones, vivir su identidad, pero, aun conservando sus diversas identidades, deberían trabajar por un mundo en el que lo primordial sea la paz, la justicia y el respeto de la creación”<sup>102</sup>.*

#### 4.2.6. “Conviértanse y crean en el Evangelio”

42. Al apóstol Pablo exhorta: *“Ya es hora de levantarse del sueño, que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe’. El encuentro con Jesús vivo mueve a la conversión”, afirma Iglesia en América<sup>103</sup>, para añadir a continuación: “Para hablar de conversión, el Nuevo Testamento utiliza la palabra ‘metanoia’, que quiere decir, cambio de mentalidad. No se trata sólo de un modo distinto de pensar a nivel intelectual, sino de la revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos. A este respecto, san Pablo habla de ‘la fe que actúa por la caridad’. Por ello, la auténtica conversión debe prepararse y cultivarse con la lectura orante de la Sagrada Escritura y la recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía”<sup>104</sup>.*
43. Pero la conversión es sólo parte de un proceso: *“La conversión conduce a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo místico; mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo. La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad”<sup>105</sup>.*
44. Dos aspectos más llaman la atención en el Documento Conclusivo del Sínodo de América. El primero es el énfasis que pone en la dimensión social de la conversión, que antes ha destacado al hablar de Zaqueo, quien *“consciente de las injusticias que ha cometido, decide devolver con creces -‘el cuádruple’- a quienes había defraudado. Además, asume una actitud de desprendimiento de las cosas materiales y de caridad hacia los necesitados, que lo lleva a dar a los pobres la mitad de sus bienes”<sup>106</sup>. Esta dimensión social “implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo (...). Por ello, convertirse al Evangelio para el Pueblo cristiano que vive en América, significa revisar ‘todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común’<sup>107</sup>.*
45. El segundo aspecto es la insistencia en la conversión permanente: *“La conversión en esta tierra nunca es una meta plenamente alcanzada: en el camino que el discípulo está llamado a recorrer siguiendo a Jesús, la conversión es un empeño que abarca toda la vida (...). Es necesario, pues, renovar constantemente ‘el encuentro con Jesucristo vivo’,*

<sup>102</sup> Ibid. p. 81.

<sup>103</sup> EA, 26.

<sup>104</sup> Ibid.

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> EA, 8.

<sup>107</sup> EA, 27.

*camino que, como han señalado los Padres sinodales, 'nos conduce a la conversión permanente'*<sup>108</sup>.

46. La Quinta Conferencia General del episcopado latinoamericano y caribeño, ratifica esta visión de conversión personal, social y permanente, pero retomar con fuerza la providencial intuición de Santo Domingo, que habla de conversión pastoral. Este es el texto: *"La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con más claridad a la iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal"*<sup>109</sup>. Por su originalidad e importancia, merece que le dediquemos especial atención.
47. Todo el Documento de Aparecida está impregnado del llamado a la conversión pastoral desde la perspectiva misionera (una buena síntesis se lee en los números 365 a 372). El camino que estamos siguiendo después de *Aparecida* es un camino adecuado para la Nueva Evangelización. Así quedó en evidencia durante los trabajos del reciente Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, cuyas orientaciones son como un faro que se ilumina para que la Iglesia pueda responder a los desafíos actuales. El cambio de época que anuncia *Aparecida* se está dando, es un cambio que merece la mayor atención y la mejor interpretación como signo de los tiempos. Por otra parte, nos tenemos que convertir pastoralmente para que la Iglesia, a través de sus estructuras e instituciones, pueda responder a los desafíos; y que la Misión Continental que estamos haciendo sea un camino que nos permita ir a los más alejados y distantes.
48. Se trata pues, de un viraje profundo, sentirnos llamados a acortar distancia, dejarlo todo y volver a la Casa Paterna y experimentar a la Iglesia *"como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera"*<sup>110</sup>, donde particularmente *"los pobres se sientan como en su casa"*<sup>111</sup>. El espíritu y la práctica misioneros devolverá a la Iglesia el ambiente cálido y festivo que tenía la primera comunidad cristiana de Jerusalén, y cada católico recuperará la belleza y alegría de ser cristiano, como lo desean los Obispos en *Aparecida*. Ser alegres en el seguimiento de Jesús es una característica de ser misionero y esto nace de la santidad de vida que, como lo repetía Juan Pablo II, *"es más que nunca una urgencia pastoral"*<sup>112</sup>; *Aparecida* hace eco a esta visión cuando dice que *"hoy, más que nunca, el testimonio de la comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral"*<sup>113</sup>.
49. El Papa Juan Pablo II no se cansaba de repetirlo. En su encíclica "La Misión de Cristo Redentor" (Redemptoris Missio) nos dice sobre las obras: *"El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible es la atención a las personas y el de la caridad para con los*

<sup>108</sup> EA, 28.

<sup>109</sup> SD, 30.

<sup>110</sup> DA, 370.

<sup>111</sup> Juan Pablo II. *Novo Millennio Ineunte*, 50.

<sup>112</sup> *Ibíd.* 31.

<sup>113</sup> DA, 368.

*pobres y pequeños, con los que sufren... Incluso el trabajo por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio*<sup>114</sup>.

50. En el Mensaje Final, los obispos en *Aparecida* nos invitan a no quedarnos con los brazos cruzados. Porque *“ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras*<sup>115</sup>.
51. Los obispos nos invitan a que *“seamos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio*<sup>116</sup>.
52. Tomar conciencia de la necesidad de comunión y vivir conforme a esta verdad, es iniciar la conversión eclesial que nos piden nuestros pastores para llegar hasta la conversión pastoral y la misión. Conscientes además, claro está, de que la conversión pastoral será siempre gracia de atracción de Jesús, el Buen Pastor.
53. La conversión pastoral queda circunscrita para nosotros en la diócesis, a quien *Aparecida* llama *“lugar privilegiado de comunión*<sup>117</sup>. La comunión trae consigo la conversión pastoral, porque *“la maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve en su vida y ardor misionero*<sup>118</sup>. Requiere *“impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en su propio territorio*<sup>119</sup>.
54. En el mismo sentido *Aparecida* reclama con vehemencia *“una valiente acción renovadora de las parroquias a fin de que sean de verdad espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, (...) abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes*<sup>120</sup>.
55. La conversión pastoral abarca toda la vida cristiana: las personas, los métodos, las instituciones. Implica sobre todo tres urgencias: la escucha atenta de la Palabra de Dios, la iniciación cristiana y la pastoral de conjunto.

#### 4.2.7. La Iglesia existe para evangelizar

56. Conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia Jesús, al encuentro con Él, es una urgencia que aparece en todas las regiones, tanto las de la antigua como las de la reciente Evangelización. En todos los lugares se siente la necesidad de reavivar una fe que corre el riesgo de apagarse en contextos culturales que obstaculizan su enraizamiento

<sup>114</sup> Redemptoris Missio, 42

<sup>115</sup> Mensaje Final. DA, 4.

<sup>116</sup> Ibíd.

<sup>117</sup> DA, 164.

<sup>118</sup> DA, 167.

<sup>119</sup> Ibíd., 169.

<sup>120</sup> Ibíd., 170.

personal, su presencia social, la claridad de sus contenidos y sus frutos coherentes. No se trata de comenzar todo de nuevo, sino – con el ánimo apostólico de Pablo, el cual afirma: *“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”*<sup>121</sup> - de insertarse en el largo camino de proclamación del Evangelio que, desde los primeros siglos de la era cristiana hasta el presente, ha recorrido la historia y ha edificado comunidades de creyentes por toda la tierra.

57. En el Mensaje Final del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, se toma como hilo conductor la escena de la samaritana que va a buscar agua al pozo y tiene un encuentro personal con Jesucristo<sup>122</sup>. No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaria, no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda, para no caer en desilusiones que pueden ser ruinosas.
58. Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo su Espíritu es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Jesús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y desvelarnos nuestra verdad: *“Me ha dicho todo lo que he hecho”*, cuenta la mujer a sus vecinos.
59. Esta palabra de anuncio, a la que se une la pregunta que abre a la fe: *“¿Será Él el Cristo?”*, muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para con los demás. La pecadora convertida se convierte en mensajera de salvación y conduce a toda la ciudad hacia Jesús. De la acogida del testimonio la gente pasará después a la experiencia directa del encuentro: *“Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo”*.
60. “Iglesia en América”, inspirado en este mismo pasaje nos ofrece el siguiente comentario: *“El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: ‘Venid a ver’... La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión ‘llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo’”*.<sup>123</sup>
61. Antes de entrar en la cuestión sobre la forma que debe adoptar esta Nueva Evangelización, sentimos la exigencia de decir, con profunda convicción, que la fe se decide, sobre todo, en la relación que establecemos con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro. La obra de la Nueva Evangelización consiste en proponer de nuevo al corazón y a la mente, no pocas veces distraídos y confusos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, sobre todo a nosotros mismos, la belleza y la novedad perenne del encuentro con Cristo. Os invitamos a todos a contemplar el rostro del Señor Jesucristo, a entrar en el misterio de su existencia, entregada por nosotros hasta la cruz, ratificada como don del Padre por su resurrección de entre los muertos y comunicada a nosotros mediante el Espíritu. En la persona de Jesús se revela el misterio de amor de Dios Padre por toda la familia humana.

<sup>121</sup> 1 Cor 9,16.

<sup>122</sup> Cfr. Jn 4, 5-42.

<sup>123</sup> EA 68.

62. Los cambios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos nos llaman, sin embargo, a algo nuevo: a vivir de un modo renovado nuestra experiencia comunitaria de fe y el anuncio, mediante una evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”<sup>124</sup>, como dijo Juan Pablo II.
63. Una evangelización dirigida, como nos ha recordado Benedicto XVI, “*principalmente a las personas que, habiendo recibido el bautismo, se han alejado de la Iglesia y viven sin referencia alguna a la vida cristiana [...], para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que lleva consigo alegría y esperanza para la vida personal, familiar y social*”.<sup>125</sup>
64. La Iglesia es el espacio ofrecido por Cristo en la historia para poderlo encontrar, porque Él le ha entregado su Palabra, el bautismo que nos hace hijos de Dios, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón del pecado, sobre todo en el sacramento de la Reconciliación, la experiencia de una comunión que es reflejo mismo del misterio de la Santísima Trinidad y la fuerza del Espíritu que nos mueve a la caridad hacia los demás.
65. Hemos de constituir comunidades acogedoras, en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión que, con la fuerza ardiente del amor, -“*Mirad como se aman*”-<sup>126</sup> atraigan la mirada desencantada de la humanidad contemporánea. La belleza de la fe debe resplandecer, en particular, en la sagrada Liturgia, sobre todo en la Eucaristía dominical. Justo en las celebraciones litúrgicas la Iglesia muestra su rostro de obra de Dios y hace visible, en las palabras y en los gestos, el significado del Evangelio.
66. “*Es nuestra tarea hoy el hacer accesible esta experiencia de Iglesia y multiplicar, por tanto, los pozos a los cuales invitar a los hombres y mujeres sedientos y posibilitar su encuentro con Jesús, ofrecer oasis en los desiertos de la vida. De esto son responsables las comunidades cristianas y, en ellas, cada discípulo del Señor. Cada uno debe dar un testimonio insustituible para que el Evangelio pueda cruzarse con la existencia de tantas personas. Por eso, se nos exige la santidad de vida*”.<sup>127</sup>
67. Con el decidido compromiso evangelizador de pastores, los Obispos en Aparecida han querido responder a los grandes anhelos de sus pueblos y a los retos y desafíos del momento histórico en el que se ha celebrado el Encuentro Episcopal. Han querido además, asumir compromiso serio en puntos comunes de convergencia, como es, por ejemplo, la dimensión misionera de la Iglesia.
68. Las realidades eclesiales en sus diversas facetas han sido puestas de relieve por los Encuentros anteriores, Medellín, Puebla, Santo Domingo. En cada uno de estos Encuentros un acento diferente ha sido puesto sobre la misma realidad, con el propósito de tratar de impulsar la acción misionera de la comunidad cristiana.

---

<sup>124</sup> Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, Puerto Príncipe, Haití, 9 marzo 1983, n. 3

<sup>125</sup> Benedicto XVI, Homilía en la celebración eucarística para la solemne inauguración de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma 7 octubre 2012.

<sup>126</sup> Tertuliano, Apologético, 39, 7.

<sup>127</sup> Sínodo de los obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Mensaje al Pueblo de Dios.

69. En Medellín se pedía con claridad que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual.<sup>128</sup> Puebla presentaba la urgencia de profundizar sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.<sup>129</sup> Santo Domingo, fiel a Puebla, pedía avanzar por el camino de la comunión y participación. Aparecida confiesa que los Obispos quieren poner a la Iglesia en estado de misión, para lo cual requiere no sólo la colaboración de los laicos, sino que en la Iglesia ellos deben ser tenidos muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación.<sup>130</sup>
70. Es tan cierto que la Iglesia misionera no puede dejar de lado a ninguno de sus miembros, como lo es también que Jesús quiso que participaran de su misión todos los bautizados. Esta es una tarea primordial y fundamental. Aparecida no innova nada en materia de misión, sino, más bien, es fiel a la más genuina tradición de la Iglesia de Jesucristo. Desde sus mismos comienzos la Iglesia considera la misión como parte constitutiva de ella misma.<sup>131</sup>
71. Aparecida quiere que la Iglesia tenga una presencia efectiva en el mundo de hoy, y esta efectividad no le viene de que se ciña a métodos más científicos, modernos y técnicos, sino de ser sencillamente misionera como Jesús quiso que lo fuera. *“La Iglesia –leemos en Aparecida- está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu”*.<sup>132</sup>
72. Para ser misionera, la Iglesia tiene que ser una comunidad de discípulos, sentarse a los pies del Maestro y beber de la rica fuente de la palabra Divina para salir a anunciar el Evangelio. El Papa Benedicto, en el Discurso inaugural pedía que *“La Palabra se convierta en su alimento para que, por propia experiencia vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida”*.<sup>133</sup> *De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”*.<sup>134</sup>
73. Iglesia misionera es por consiguiente, una realidad que ha estado siempre presente, pero que al mismo tiempo, hay que renovar y fortalecer. Tomar conciencia de esa realidad es caminar por el sendero de la conversión pastoral, ya que una Iglesia misionera es una

<sup>128</sup> Medellín 5, 15.

<sup>129</sup> DP 197. 211, 306.

<sup>130</sup> Cfr. DA 213.

<sup>131</sup> Cfr. DA 267.

<sup>132</sup> DA 11

<sup>133</sup> Jn 6, 63.

<sup>134</sup> DI Aparecida, 3.

Iglesia de brazos abiertos, acogedora, que sale al encuentro, que se arraiga profundamente en la palabra de Dios y vive de la Eucaristía, que celebra el gozo de la presencia y el encuentro permanentemente de su Señor en medio de ella y de cada uno de quienes forman parte de ella.

74. Aparecida pone el dedo en la llaga al reconocer, de manera descarnada, que no puede resistir *“a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados”*.<sup>135</sup>
75. La Iglesia misionera, por tanto, tiene que partir de Cristo, como bellamente nos lo recuerda el documento de Aparecida, al asumir cuanto había expuesto Juan Pablo II, en la Novo Millenio Ineunte: *“A todos nos toca recomenzar desde Cristo”*<sup>136</sup>. Esto significa que el auténtico encuentro personal con el Señor desencadena un proceso de conversión, comunión y solidaridad.
76. No podemos olvidar que Jesucristo es el único que da sentido a la existencia y presencia de la Iglesia en el mundo, pues Él es el Señor de la vida, fuente y dador de ella, *“Él es el viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta”*.<sup>137</sup> Jesucristo es *“en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana”*.<sup>138</sup> Sólo desde esta clave de lectura cristológica podemos entender los rasgos fundamentales de la eclesiología que presenta Aparecida.
77. El camino para que seamos y nos sintamos Iglesia misionera es lograr particularmente a través de todo un proceso kerigmático, un encuentro personal con Jesucristo que ha de llevarnos a la madurez de ser discípulos.<sup>139</sup> *“El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones”*<sup>140</sup> *correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas”*.<sup>141</sup>
78. La Iglesia misionera tiene que renovarse constantemente por el testimonio personal de cada uno de los cristianos. Para ello es necesario que sea una Iglesia que haga resplandecer el gozo y la alegría de su pertenencia a Cristo. Todos debemos expresar la alegría de ser discípulos del señor y de haber sido enviados con el gran tesoro del Evangelio.<sup>142</sup> El discípulo, gozoso de serlo de Jesucristo, está llamado a transmitir este gozo a los hombres y mujeres heridos por distintas adversidades, pues, *“la alegría del*

---

<sup>135</sup> DA, 12.

<sup>136</sup> Ibid.

<sup>137</sup> Ibid., 356.

<sup>138</sup> Ibid., 43.

<sup>139</sup> Cfr. DA, 278.

<sup>140</sup> Cfr. Lc 6, 40.

<sup>141</sup> DA, 131.

<sup>142</sup> Ibid., 28.

*discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio*".<sup>143</sup>

79. La Iglesia muestra su capacidad misionera "para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo".<sup>144</sup>

#### 4.2.8. El encuentro con Jesucristo vivo en su Iglesia

80. *El Sínodo de América dejó muy clara la centralidad del encuentro con Jesucristo vivo. "Encuentro" es una categoría de profunda raíz bíblica: en efecto, los Evangelios nos muestran cómo el encuentro con el Señor, entendido como experiencia vital, transforma la vida de las personas. En la misma línea se ha pronunciado el Sínodo del presente año, que trató a profundidad el tema de la "Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana"*.
81. *"Iglesia en América" nos enseña que "encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios". Enseña también que "seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria"*<sup>145</sup>.
82. A la pregunta sobre dónde encontramos a Cristo, los obispos del Sínodo de América responden: *"Contando con el auxilio de María, la Iglesia en América desea conducir a los hombres y mujeres de este Continente al encuentro con Cristo, punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad"*<sup>146</sup>. Y en el mismo número, indican los lugares y momentos concretos en los que, dentro de la Iglesia, es posible encontrarlo: *"en primer lugar, 'la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración' (...) Un segundo lugar para el encuentro con Cristo es la sagrada Liturgia (...) Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: 'Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos'. Está presente 'sobre todo en las especies eucarísticas' (...) Bajo las especies de pan y vino, 'Cristo todo entero está presente en su «realidad física» aún corporalmente' (...) No se debe descuidar un tercer lugar del encuentro con Cristo: 'Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica'*<sup>147</sup>.
83. ¿Cómo llevar a cabo todo esto? No se trata de inventar nuevas estrategias, casi como si el Evangelio fuera un producto para poner en el mercado de las religiones, sino descubrir los

<sup>143</sup> Ibid., 29.

<sup>144</sup> Ibid., 14.

<sup>145</sup> EA, 68.

<sup>146</sup> EA, 12.

<sup>147</sup> Ibid.



modos mediante los cuales, ante el encuentro con Jesús, las personas se han acercado a Él, y por Él se han sentido llamadas, adaptadas a las condiciones de nuestro tiempo.

84. Recordamos, por ejemplo, cómo Pedro, Andrés, Santiago y Juan han sido llamados por Jesús en el contexto de su trabajo, cómo Zaqueo ha podido pasar de la simple curiosidad al calor de la mesa compartida con el Maestro, cómo el centurión pide la intervención del Señor ante la enfermedad de una persona cercana, como el ciego de nacimiento lo ha invocado como liberador de su propia marginación, como Marta y María han visto recompensada su hospitalidad con su propia presencia. Podemos continuar aún recorriendo las páginas de los Evangelios y encontrando tantos y tantos modos en los que la vida de las personas se ha abierto, desde diversas condiciones, a la presencia de Cristo. Y lo mismo podemos hacer con todo lo que la Escritura nos dice de la experiencia misionera de los apóstoles en la Iglesia naciente.
85. La lectura frecuente de la Sagrada Escritura, iluminada por la Tradición de la Iglesia que nos la entrega y la interpreta auténticamente, no sólo es un paso obligado para conocer el contenido mismo del Evangelio, esto es, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que, además, nos ayuda a hallar espacios nuevos de encuentro con Él, nuevas formas de acción verdaderamente evangélicas, enraizadas en las dimensiones fundamentales de la vida humana: la familia, el trabajo, la amistad, la pobreza y las pruebas de la vida, etc.
86. En *Aparecida* encontramos un texto clave para comprender mejor qué es un discípulo:

*“El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad (...). Jesús invita a encontrarnos con él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida y sólo Él tiene palabras de vida eterna. En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro, fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona. Jesús los eligió para ‘que estuvieran con Él y enviarlos a predicar’, para que lo siguieran con la finalidad de ‘ser de Él’ y formar parte ‘de los suyos’ y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas”<sup>148</sup>.*

87. Por eso es fundamental asumir como una de nuestras prácticas espirituales, la lectura orante de la Biblia o “lectio divina”, base para llevar a cabo la propuesta de *Aparecida*: la “animación bíblica de toda la pastoral”<sup>149</sup>. Para ello deberá ser prioritaria entre nosotros la pastoral bíblica, práctica que tuvo su momento más intenso en los años setenta. Tenemos que recuperar esa experiencia, de modo que vuelva a ser realidad entre nosotros. Lo que señala el documento conclusivo de la Quinta Conferencia: “Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella”<sup>150</sup>. Los

<sup>148</sup> DA, 131.

<sup>149</sup> DA, 248.

<sup>150</sup> DA, 99.

obispos latinoamericanos insisten de nuevo en ello al describir el *“itinerario formativo”*<sup>151</sup> de los discípulos misioneros.

88. La exhortación postsinodal sobre la *Palabra de Dios en la vida de la Iglesia* exhorta a hacer un *“particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando ‘incrementar la «pastoral bíblica», no en yuxtaposición con otras formas de pastoral sino como animación bíblica de la pastoral”*<sup>152</sup>. Y a renglón seguido añade: *“No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que ‘la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo’, la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina”*<sup>153</sup>.
89. No tendremos una auténtica pastoral bíblica sin una práctica consciente y profunda de la *“lectio divina”*. Esta práctica se incrementa de más entre nosotros. El Santo Padre desea que *“florezca ‘una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús”*<sup>154</sup>. En los números 86 y 87 se explica cómo realizar esta práctica, invocando la autoridad de San Agustín: *“Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas tú a Dios”*<sup>155</sup>.

#### 4.2.9. Una Iglesia que se hace discípula

90. En el Año de la Fe vamos a tomar más clara conciencia de que la fe cristiana es un encuentro real, una relación con Jesucristo. Transmitir la fe significa crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que se realice este encuentro entre las personas y Jesús.
91. El objetivo de toda evangelización es la realización de este encuentro, al mismo tiempo íntimo y personal, público y comunitario. Recordemos las célebres palabras del Papa Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*<sup>156</sup>. Meditemos también las bellas palabras de *Aparecida*: *“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”*<sup>157</sup>. Es un encuentro que no deja nada como

<sup>151</sup> DA, 100 c.

<sup>152</sup> Verbum Domini, 73. En adelante VD.

<sup>153</sup> VD, 73.

<sup>154</sup> Ibíd., 72.

<sup>155</sup> Ibíd., 86.

<sup>156</sup> Deus Caritas Est, 1.

<sup>157</sup> DA, 29.

era antes, sino que asume la forma de la “metanoia” de la conversión, como Jesús mismo pide con fuerza<sup>158</sup>.

92. La fe como encuentro con la persona de Cristo tiene la forma de la relación con Él, de la memoria de Él, en particular en la Eucaristía y en la palabra de Dios, y crea en nosotros la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu. Es un encuentro que nos hace capaces de hacer cosas nuevas y de dar testimonio, gracias a las obras de conversión anunciadas por los profetas.
93. Conocemos bien las palabras de Pablo VI: *“Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador”*<sup>159</sup>. Él se ha presentado como enviado a proclamar el cumplimiento del evangelio de Dios, pronunciado en la historia de Israel sobre todo por los profetas, y en las Sagradas Escrituras.
94. La manera misma de Jesús de tratar con los hombres debe ser considerada como elemento esencial de su método evangelizador. Él era capaz de acoger a todos, sin discriminaciones ni exclusiones. El núcleo de la fe cristiana es creer en el amor a través del rostro y de la voz de ese amor, es decir, a través de Jesucristo.
95. El Reino crecerá en la medida en que cada persona aprenda a dirigirse a Dios en la intimidad de la oración como a un Padre y, siguiendo el ejemplo de Jesús, aprenda a reconocer en plena libertad que el bien de su vida es el cumplimiento de la voluntad divina. Evangelización, llamada a la santidad y conversión: estas tres realidades deben alimentar la vida de las comunidades cristianas.
96. Aquellos que acogen con sinceridad el Evangelio, se reúnen en nombre de Jesús para custodiar y alimentar la fe recibida y participada. Los discípulos, después de haber estado con Jesús, son invitados a continuar esta acción evangelizadora. Después de su muerte y resurrección, el mandato misionero contiene una explícita referencia a la proclamación del Evangelio a todos. Pero debemos tener muy presente que el Evangelio, en última instancia, se identifica con Jesucristo. Él es la Palabra viva y eficaz. Jesucristo es la palabra definitiva de Dios.
97. La misión evangelizadora es una obra de Dios y, más exactamente, del Espíritu Santo. La Experiencia del don del Espíritu en Pentecostés, hace de los apóstoles, testigos y profetas. Esto es lo que la Iglesia ha vivido desde sus orígenes hasta el presente. Lo recuerda Pablo VI: *“La orden dada a los Doce... vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos”*<sup>160</sup>. *“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”*<sup>161</sup>.
98. La Iglesia permanece en el mundo para continuar la misión evangelizadora de Jesús. La vida de la Iglesia es siempre una acción evangelizadora y, como tal, es una acción que manifiesta el rostro trinitario de nuestro Dios.

---

<sup>158</sup> Cfr. Mc 1, 15.

<sup>159</sup> Evangelii Nuntiandi, 7. En adelante EN.

<sup>160</sup> EN, 13.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, 14.

99. La liberación y la salvación ofrecidas en el Reino de Dios se extienden a toda persona humana, tanto en su dimensión física como en la espiritual. Dos gestos acompañan la acción evangelizadora de Jesús: la curación y el perdón. Cumpliendo gestos de curación, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón. Recibida la fe, la curación introduce en la salvación.
100. Gracias a su acción evangelizadora, la Iglesia hace concreta y visible la profecía del Apocalipsis: *“Miren que hago nuevas todas las cosas”*<sup>162</sup>, transformando desde dentro la humanidad y la historia. La evangelización consiste en el ofrecimiento del Evangelio que transfigura al hombre, a su mundo y a su historia. La Iglesia evangeliza cuando, gracias a la fuerza del Evangelio que anuncia, hace renacer cada persona, a través de la experiencia de la muerte y de la resurrección de Jesús. Esta es la experiencia de la novedad del Evangelio que transforma a cada persona.
101. Toda persona tiene el derecho de escuchar el Evangelio ofrecido por Dios para la salvación del hombre, Evangelio que es el mismo Jesucristo. Como la samaritana en el pozo, también la humanidad de hoy tiene necesidad de sentirse decir las palabras de Jesús: *“Si conocieras el don de Dios”*<sup>163</sup>. Por eso decía Pablo: *“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”*<sup>164</sup>. Para poder acceder a esta experiencia, se necesita alguien que sea enviado a anunciarle<sup>165</sup>.
102. Se comprende entonces cómo cada actividad de la Iglesia tiene una nota esencialmente evangelizadora y no debe jamás ser separada del empeño para ayudar a todos a encontrar a Cristo en la fe, que es el objetivo primario de la Evangelización. El motor originario de la Evangelización es el amor de Cristo para la salvación eterna de los hombres. Los auténticos evangelizadores desean sólo dar gratuitamente lo que ellos mismos gratuitamente han recibido.
103. La misión de los apóstoles y su continuación en la misión de la Iglesia antigua siguen siendo el modelo fundamental de la Evangelización para todos los tiempos, una misión a menudo caracterizada por el martirio. El martirio es el que da credibilidad a los testigos.
104. La Iglesia, en cuanto evangelizadora, vive su misión comenzando nuevamente cada vez por evangelizarse a sí misma: *“...la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”*<sup>166</sup>.
105. Desde sus orígenes, la Iglesia ha debido confrontarse con la experiencia del pecado de sus miembros. La historia de los discípulos de Emaús es emblemática de la posibilidad de un falso conocimiento de Cristo. También lo es el episodio de la pesca milagrosa. Sólo cuando el resucitado se manifiesta los discípulos recuperan la confianza, la alegría del anuncio, el fruto de la propia obra de Evangelización. Y sólo entonces Pedro puede volver a echar las redes con fruto, confiando en la palabra de su Señor.

---

<sup>162</sup> Ap 21, 5.

<sup>163</sup> Jn 4, 10.

<sup>164</sup> 1 Cor 9, 16.

<sup>165</sup> Cfr. Rom 10, 14.

<sup>166</sup> EN, 15.

106. De aquí sacamos esta lección: para que la Evangelización pueda conservar intacta su originaria condición espiritual, la Iglesia debe dejarse plasmar por la acción del Espíritu y así conformarse con Cristo crucificado, el cual revela al mundo el rostro del amor y de la comunión de Dios.
107. Con su venida entre nosotros, Jesucristo nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas<sup>167</sup>. Su revelación nos ha comprometido no solamente como destinatarios de la salvación que nos ha sido dada, sino también como sus anunciadores y testigos. El Espíritu de Cristo resucitado nos hace capaces de anunciar eficazmente el Evangelio en todo el mundo. Esta es la experiencia de la primera comunidad cristiana, que veía la difusión de la Palabra mediante la predicación y el testimonio<sup>168</sup>.
108. Nueva Evangelización no significa “nuevo Evangelio”, porque “*Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre*”<sup>169</sup>. Nueva Evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestra vida. Nueva Evangelización significa promoción de una cultura más profundamente enraizada en el Evangelio. Quiere decir descubrir “*el hombre nuevo*”<sup>170</sup>, que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre. María, la Madre de Cristo y Madre nuestra, “Estrella de la Nueva Evangelización”, nos acompaña en este esfuerzo.
109. Decía el beato Juan Pablo II: “*He repetido muchas veces en estos años la ‘llamada’ a la nueva evangelización. La reitero ahora... Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ‘¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!’.* Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos ‘especialistas’, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como **compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos**”<sup>171</sup>.

#### 4.2.10. Una Iglesia que forma discípulos

110. El discípulo se hace por iniciativa del Señor: Él es quien elige al discípulo. Normalmente esto suele aplicarse a la vocación sacerdotal y a la vida consagrada, pero vale para todo bautizado o bautizada. En todos los planes pastorales de nuestra Arquidiócesis aparece la formación de agentes de pastoral como una de las prioridades. Pero aquí se trata de ir más lejos: de hacer de cada miembro de nuestras comunidades, un discípulo o discípula del Señor Jesús. Para lograr que todo bautizado sea discípulo del

<sup>167</sup> Cfr. Ap 21, 5.

<sup>168</sup> Cfr. He 6, 7.

<sup>169</sup> Heb 13, 8.

<sup>170</sup> Ef 4, 24.

<sup>171</sup> Novo Millennio Ineunte, 40. En adelante NMI.

Señor no bastan los grandes programas y estructuras, sino son necesarios hombres y mujeres nuevos que hayan hecho *“un encuentro personal y comunitario con Jesucristo”*<sup>172</sup>

111. Reconocemos con humildad que en los planes anteriores no tuvimos plena claridad en tener presente que el único camino para “hacer discípulos” es el encuentro personal con Jesucristo vivo. Hoy queremos hacer realidad este encuentro feliz.
112. Para hacer realidad el encuentro personal y comunitario con Jesucristo debemos acudir a mediaciones que son indispensables: la Palabra, la Eucaristía y los Sacramentos, la comunidad, los pobres, la historia y los acontecimientos de la vida. Como enseña el documento “Iglesia en América”, el encuentro personal con Jesucristo es el *“punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad”*<sup>173</sup>. No se trata de un encuentro abstracto sino vital. Por eso, la misma exhortación postsinodal propone como el primer lugar para dicho encuentro, *“la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración... La lectura de estos textos sagrados (sobre todo, de los Evangelios), cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús... produce verdaderos frutos de conversión del corazón”*<sup>174</sup>.
113. La formación de los discípulos se hace a nivel de personas no de masas. No es una tarea espectacular ni sus frutos aparecerán pronto. El camino ya está trazado por Jesús mismo, que llama a las personas, como dice el Evangelio, para estar con Él, les instruye, les enseña a orar, les muestra el poder de Dios, los arranca de las viejas costumbres y formas de solucionar problemas, y finalmente les envía a la misión no sin antes asociarlos a su pasión haciéndoles sentir dolorosamente sus debilidades, para hacerlos testigos de su resurrección. En una palabra, es un proceso por el cual el seguidor de Jesús deja de ser parte de una masa informe y se transforma en testigo comprometido de Jesucristo muerto y resucitado.
114. A la meditación orante de la Sagrada Escritura, debe seguir una segunda mediación: la liturgia como lugar de encuentro con Nuestro Salvador. Así lo expresa “Iglesia en América”: *“Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: ‘Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’. Está presente ‘sobre todo bajo las especies eucarísticas”*<sup>175</sup>.
115. Esta visión está muy presente en el primer plan pastoral, cuando la Arquidiócesis optó decididamente por el triple ministerio. Así consta en el plan aprobado por Monseñor Rivera: *“Desde su misión evangelizadora, la Iglesia adquiere su propia identidad en la historia y se hace signo de la presencia del Reino de Dios. Como para su Maestro, cuya misión continúa, tres dimensiones constituyen el ser mismo de la Iglesia que evangeliza: su vocación Profética, su expresión Litúrgica y su ser Real”*<sup>176</sup>.

<sup>172</sup> DA, 11.

<sup>173</sup> EA, 12.

<sup>174</sup> EA, 12.

<sup>175</sup> Ibíd.

<sup>176</sup> Plan Arquidiocesano de Pastoral 1990-1995, Arquidiócesis de San Salvador, 204.

116. Una mirada de conjunto a nuestro caminar deja claro que siempre hemos sido sensibles al drama de los pobres. Pero al mismo tiempo constatamos que las propuestas de formación y de compromiso a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, han tenido escasos resultados. Por eso es necesario retomar con fuerza la propuesta de *Aparecida* en su tercera parte cuando nos invita a asumir con valentía la opción de Jesús por el Reino de Dios. Sólo de esta manera nuestros pueblos tendrán vida, y vida en abundancia.
117. La meta de la pastoral es la misma que el objetivo de la Iglesia: llevar a todos y a cada uno al encuentro vital con Jesucristo vivo. La categoría del encuentro fue un concepto central del documento postsinodal “Iglesia en América”. Se trata de un encuentro vital que transforma profundamente la vida de las personas porque estos encuentros *“abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad”*<sup>177</sup>. “Iglesia en América” cita, entre otros, el encuentro de Jesús con la samaritana<sup>178</sup>, con Zaqueo<sup>179</sup>, con María Magdalena<sup>180</sup>, con los discípulos de Emaús<sup>181</sup> y con Pablo<sup>182</sup>.
118. El Documento de *Aparecida*, en su tercera parte, insiste en la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia “para que nuestros pueblos tengan vida”. Sólo así será posible conseguir, poco a poco, lo que el Papa pidió en el discurso inaugural de la Quinta Conferencia: Que *“el continente de la esperanza, sea también el continente del amor”*<sup>183</sup>.
119. El documento conclusivo afirma que *“la Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza que ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más por su formación teológica, como verdaderos misioneros de la caridad, y se esfuerzan por transformar de manera efectiva el mundo según Cristo”*<sup>184</sup>. Pero casi a renglón seguido reconoce *“una mentalidad relativista en lo ético y religioso, la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que constituye la Doctrina Social de la Iglesia”*<sup>185</sup>.
120. Los obispos recalcan también que los discípulos misioneros deben ser formados *“en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas”*<sup>186</sup>. La conversión pastoral de la Iglesia incluye también la dimensión social de la fe. Esta incluye la vivencia de *“los principios de la dignidad humana, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad, en conformidad con la doctrina social de la Iglesia”*<sup>187</sup>. De esta manera se hará efectiva la opción preferencial por los pobres porque *“la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos”*<sup>188</sup>. El Papa Benedicto XVI dijo a los obispos del continente que *“la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe*

<sup>177</sup> EA, 8.

<sup>178</sup> Cfr. Jn 4, 5-42.

<sup>179</sup> Cfr. Lc 19, 1-10.

<sup>180</sup> Cfr. Jn 20, 11-18.

<sup>181</sup> Cfr. Lc 24, 13-35.

<sup>182</sup> Cfr. Hch 9, 3-30; 22, 6-11; 26, 12-18.

<sup>183</sup> DI *Aparecida*, 4.

<sup>184</sup> DA, 99f.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, 100c.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, 275.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, 372.

<sup>188</sup> *Ibíd.*, 395.

*crisológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza*<sup>189</sup>.

121. Con estos elementos tendremos una renovada Pastoral Social para lograr la promoción humana integral. *Aparecida* expresa esta misma idea cuando propone *“impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad”*<sup>190</sup>.
122. Con este instrumento podremos *“hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad”*<sup>191</sup>; lograremos también *“la coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social”*<sup>192</sup>. De esta manera los obispos reunidos en *Aparecida* se sitúan en la misma línea que Medellín, Puebla y Santo Domingo, puesto que encuentran que la Doctrina Social de la Iglesia el método privilegiado para conocer y discernir la realidad del continente, así como para comprometerse en su transformación.

#### 4.2.11. “Vayan por todo el mundo”

123. En 1981, la Conferencia Episcopal de El Salvador hizo un llamado para hacer una misión popular de alcance nacional. En su primera exhortación pastoral, Monseñor Arturo Rivera comentaba que *“el anuncio suscitó interés y juicios diversos sobre su oportunidad. Algunos consideraron que una misión era necesaria y oportuna. Pues el Pueblo de Dios estaba habituado a ellas y después de las misiones generales de 1959 y 1963, dictadas por el Equipo Misionero Pontificio que recorrió todo el país, no había habido más que misiones locales y parciales”*<sup>193</sup>.
124. Dificultades surgidas a última hora, hicieron que el proyecto se dejara para tiempo más oportuno. Con el tiempo, Monseñor Rivera asumió el proyecto para lanzarlo en la Arquidiócesis, en 1984. En la citada Exhortación, en el número 9, formuló unos criterios para planificar la Misión evangelizadora: *(1) Anuncio de la Palabra de Dios, que nos invita a la conversión y a la reconciliación; (2) trabajar con espíritu de comunión, Párrocos y Agentes laicos de pastoral, en la planificación de la Misión Evangelizadora, en cada Vicaría foránea; (3) sectorizar el territorio pastoral; animar la misión con el espíritu del Concilio Vaticano II que da mucha importancia a la Evangelización y a la parte que en ella incumbe por diversos títulos a los sacerdotes, religiosos y laicos, (4) sostener la Misión Evangelizadora con los medios económicos obtenidos por una colecta general en un tiempo determinado; “porque llegamos al convencimiento de que hay una relación de causa a efecto entre evangelización y corresponsabilidad de los miembros de la comunidad, pues la conciencia de ser iglesia lleva a poner el ser y el tener en función del crecimiento del Reino de Dios”*
125. Con estos criterios se planificó la Misión Evangelizadora definiendo sus objetivos: *“(1) que todos se vean involucrados; (2) formar el sentido de Iglesia como comunión por*

<sup>189</sup> DI *Aparecida*, 3.

<sup>190</sup> DA, 400.

<sup>191</sup> *Ibíd.*, 403.

<sup>192</sup> *Ibíd.*, 505.

<sup>193</sup> 1ª Exhortación Pastoral de Monseñor Arturo Rivera. Cap. III, 8.



*medio de la Palabra; (3) conseguir más agentes de pastoral; (4) ayudar a las necesidades de la Iglesia*<sup>194</sup>.

126. De 1984 a 2007, año de *Aparecida*, transcurrieron varios años y la Misión Evangelizadora lanzada en la Arquidiócesis fue abriendo su camino, penosamente, por las circunstancias de todos sabidas, pero dejando firmes mojones que van señalando un camino ya abierto. *Aparecida* viene a dar más brillos a la misión, esta vez englobada dentro de la Gran Misión Continental.
127. En la misión, como en toda acción salvadora, *“lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa del Señor”*<sup>195</sup>. Con esto se afirma la centralidad absoluta de Jesús, como paradigma de todo ministerio pastoral de la Iglesia y como referencia obligada a su proyecto del Reino. Para el discípulo de Jesús esto implica el firme reconocimiento de que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios, y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios, de acuerdo a la enseñanza de San Pablo, en Romanos 1,3. Para la Iglesia, esto implica también el deber de *“cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes”*<sup>196</sup>.
128. No hay misión según el espíritu de Cristo, si no hay inmersión en el misterio de Cristo. Porque Él es la luz para ver, el criterio para juzgar y la norma para actuar, en el ministerio eclesial. Esto es verdad revelada, y lo es pastoralmente hablando si se quiere ser fiel y no perder el rumbo. Más allá de un método pastoral basado en el ver, juzgar y actuar, hay una contemplación de Jesús misionero que nos inspira por lo que hace, por los motivos que lo movieron a actuar y por la finalidad de sus actos. Todo esto es necesario para que vayamos en su séquito misionero, haciendo como Él, adoptando sus motivaciones, y enrumbando nuestra acción hacia la misma finalidad suya.
129. *Aparecida* nos recuerda que, el ministerio pastoral de la Iglesia brota de su participación en el ser sacerdotal, profético y regio de Jesucristo, gracias al bautismo<sup>197</sup>. El Papa Benedicto XVI lo enfatizó en el discurso inaugural, con estas palabras: *“todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: ‘Id por todo el mundo’...”* *Aparecida* comenta: *“cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo”*<sup>198</sup>.
130. La tercera parte del Documento de *Aparecida* va orientada a plantear el mandato de la misión desde la perspectiva del Reino. En principio, toda la misión está orientada a hacer realidad “la Vida plena en Cristo”, en los discípulos de Jesús y, a través de ellos, en nuestros pueblos, puntualiza *Aparecida*. La misión no es otra cosa que la instauración del Reino de Dios en el corazón de cada persona, de cada familia y de la familia humana en su totalidad. Este fue el proyecto de Jesús y ese debe ser también el proyecto de sus discípulos<sup>199</sup>.

---

<sup>194</sup> Ibíd., 10.

<sup>195</sup> DA, 5.

<sup>196</sup> DA, 31.

<sup>197</sup> Cfr. DA, 209.

<sup>198</sup> DA, 162.

<sup>199</sup> Cfr. DA, 143.

131. La misión *“no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma”*<sup>200</sup>. Por consiguiente, los seguidores de Jesús deben *“hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor”*<sup>201</sup>. La misión nos hará caminar por el camino del Amor de Cristo que atraviesa el cuerpo lacerado de la humanidad y de la Iglesia. Al paso del Amor, nos daremos cuenta de que *“las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte”*<sup>202</sup>.
132. Aparecida nos recuerda que el Reino instaurado por Jesús es el Reino de la vida, que la *“propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos”*<sup>203</sup>. Con más profundidad de amor, Aparecida proclama que *“la vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana ‘en su dimensión personal, familiar, social y cultural’”*<sup>204</sup>.
133. Coronando este compromiso misionero y evangelizador, el Documento de Aparecida indica que los signos que expresan la presencia del Reino, entre otros, son los siguientes: *“la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal”*<sup>205</sup>.

#### 4.2.12. “Ustedes serán mis testigos”

134. Es sorprendente que la palabra mártir o martirio (en el sentido de ofrendar la vida con la sangre) no se encuentra ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento. Pero sí la palabra “Testigo” que, como sabemos, en griego quiere decir “mártir”. El mártir, pues, es en primer lugar el que es capaz de ser “testigo” de Cristo en su vida toda. Estamos, entonces llamados a ser testigos, “mártires” en nuestra vida y eso es lo que Cristo pide de nosotros.
135. En este sentido, así escribió Monseñor Romero, en sus últimos ejercicios espirituales, un mes antes de morir: Dice así de su puño y letra: *“...Me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible... mi disposición debe ser dar mi vida por Dios cualquiera que sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. Él asistió a los mártires y si es necesario lo sentiré muy cerca*

<sup>200</sup> DA, 144.

<sup>201</sup> Ibíd., 152.

<sup>202</sup> Ibíd., 358.

<sup>203</sup> DA, 361.

<sup>204</sup> Ibíd., 356.

<sup>205</sup> Ibíd., 383.

*al entregarle mi último suspiro. Pero que más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para Él*<sup>206</sup>.

136. Aquí está la espiritualidad del martirio de Monseñor Romero: que más valioso que el morir es entregarle toda la vida y vivir para Él. Es decir, ser testigo de Cristo en toda nuestra vida, como lo fue él desde sacerdote joven hasta el final de su vida. Fue testigo (mártir) en vida y lo fue en su muerte.
137. A lo que Jesús nos invita en su Evangelio es a ser mártires, testigos en la vida diaria. El Apocalipsis llama a Jesús “el testigo fiel”<sup>207</sup> y también “el primogénito entre todos los muertos”<sup>208</sup>. Esta palabra de Dios nos llama a entender que Jesús, que es el único modelo para nuestras vidas, fue: “Testigo fiel” durante toda su vida y “testigo fiel” en su muerte. Más que derramando nuestra sangre, que seguramente no ocurrirá, vamos a ser testigos, martirio en la vida diaria.
138. Treinta y cinco veces aparece en el Nuevo Testamento la palabra “testigo”, refiriéndose la mayor parte de veces a aquel que con su vida y su palabra, es testigo, mártir, de Jesucristo. Sus invitaciones a ser testigos fueron constantes. Nos dijo un día: *“Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”*<sup>209</sup>.
139. El testigo también tiene que atender otra invitación: *“Luchar por entrar en la puerta estrecha...”*<sup>210</sup>. Ser testigo no permite liviandades ni mediocridades. Seguir a Jesús totalmente de cerca es la manera de ser testigos, de ser mártires.
140. Juan Pablo II en carta programática, Tertio Millenio Adveniente, de noviembre de 1994, subrayó: *“Al término del segundo milenio, **la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires** (...) El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes... Es un testimonio que no hay que olvidar...”*<sup>211</sup>. *“Un testimonio que no hay que olvidar”* dice el Papa, y que es preciso hacer conocer a las nuevas generaciones, que tienen en sus manos la Nueva Evangelización. El testimonio de los mártires de todos los tiempos, y del nuestro especialmente, es el más convincente.
141. Dijo también Juan Pablo II, refiriéndose a nuestros mártires: *“También en nuestra época hay muchos: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como laicos; a veces héroes desconocidos que dan la vida como testigos de la fe. Ellos son los anunciadores y los testigos por excelencia”*<sup>212</sup>.
142. Nosotros en nuestra Iglesia, hemos tenido esa gracia de Dios de dos mártires Obispos, Mons. Romero y Mons. Joaquín Ramos, diez sacerdotes diocesanos, un franciscano y siete jesuitas. Es algo que no debemos olvidar. Nos dice esto mismo el Papa Juan Pablo II: *“En la medida de lo posible no deben perderse en la Iglesia sus testimonios. Como se ha sugerido en el Consistorio, **es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria”***<sup>213</sup>.

<sup>206</sup> Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Cuaderno de ejercicios espirituales, p. 308.

<sup>207</sup> Ap 2, 13.

<sup>208</sup> Ap 1, 5.

<sup>209</sup> Lc 9, 23.

<sup>210</sup> Lc 13, 24.

<sup>211</sup> Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente (TMA), 37.

<sup>212</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris Missio, 45.

<sup>213</sup> TMA, 37.

143. A Jesucristo, *el testigo fiel*, y a inmensa nube de testigos *de toda raza, lengua, pueblo y nación*, a cuya cabeza contemplamos a María, Estrella de la Nueva Evangelización, encomendamos los frutos de este plan pastoral.

## **5. Diagnóstico Pastoral**

Esta sección muestra las principales áreas en las que se debe trabajar con más urgencia en nuestra Iglesia Arquidiocesana. Partimos de un Marco de la Realidad actual y continuamos con un extracto de todos los temas en cinco Prioridades Pastorales, que si bien es cierto no son los únicos retos de este Plan, representan urgencias que, según la realidad sentida de las Parroquias y Vicarías, han de requerir nuestra atención inmediata.

Las cinco Prioridades Pastorales son:

- 5.1. *Misión Permanente*
- 5.2. *Formación Permanente de Agentes de Pastoral*
- 5.3. *Pastoral Social Integral*
- 5.4. *Pastoral Familiar*
- 5.5. *Pastoral de Jóvenes*

Los cinco puntos antes mencionados, brindaron los insumos para pasar a la siguiente etapa, que es la formulación de los Objetivos y el Marco Operativo, los cuales se presentan a continuación.

## **6. Marco Operativo**

### **6.1. Objetivos**

#### *6.1.1. Objetivo General*

“Hacer de nuestra Arquidiócesis una Iglesia misionera en el espíritu de Aparecida, para que con el poder de Jesucristo sea fermento del Reino en la transformación y salvación de la sociedad”.

#### *6.1.2. Objetivos Específicos*

##### ***Objetivo Específico 1: Misión Permanente***

“Suscitar y fortalecer la Misión Permanente en las parroquias, a fin de que realicen procesos de Nueva Evangelización que lleguen a todos, convirtiéndoles en discípulos misioneros de Jesucristo y en Él tengan vida plena”.

##### ***Objetivo Específico 2: Formación Permanente de Agentes de Pastoral***

“Fortalecer la formación permanente de todos los Agentes de Pastoral para que viviendo su fe en Jesucristo, les lleve al compromiso de ser sus discípulos, testigos y misioneros”.

##### ***Objetivo Específico 3: Pastoral Social Integral***

“Promover, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, una Pastoral Social que urgida por los violentos ataques a la vida y dignidad de la persona y al deterioro del medio ambiente, genere compromiso con el desarrollo humano integral, respondiendo con acciones concretas en favor de la vida plena para todos y especialmente para los pobres”.

##### ***Objetivo Específico 4: Pastoral Familiar***

“Promover una Pastoral Familiar Integral, intensa y vigorosa que atendiendo las necesidades de la familia, la proteja y la convierta en escuela de fe y comunión, para que sea generadora, educadora y defensora de la vida, modelo de vida nueva para la sociedad”.

##### ***Objetivo Específico 5: Pastoral de Jóvenes***

“Desarrollar, a partir de un encuentro vivo con Jesucristo, una Pastoral de Jóvenes que les forme en las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera, para que crezcan dando una respuesta evangélica comprometida ante los desafíos de la sociedad, cultivando su propia vocación”.

## **6.2. Programas**

Al igual que las prioridades se han visto reflejadas en los Objetivos del Plan Pastoral Arquidiocesano, también se nos muestran en las siguientes páginas los programas de cada una de las cinco áreas pastorales tratadas en este documento. Dichos programas son las guías para que cada Parroquia realice su proceso de planificación y ejecución según su situación. Así como se mencionó al inicio del presente Plan, las Vicarías Foráneas juegan un papel importante en la animación a las Parroquias que las conforman.

Se ha desarrollado cada programa con sus respectivas *Metas, Actividades e Indicadores de Cumplimiento*, y se indica en cada paso los responsables.

6.2.1. Misión Permanente

**Objetivo Específico:** “Suscitar y fortalecer la Misión Permanente en las parroquias, a fin de que realicen procesos de Nueva Evangelización que lleguen a todos, convirtiéndoles en discípulos misioneros de Jesucristo y en Él tengan vida plena”

NIVEL	METAS	ACTIVIDADES	INDICADORES DE CUMPLIMIENTO
PARROQUIAL	1. Integrar Equipos Misioneros en las parroquias donde no hay y elaborar el Plan de Trabajo del primer año (de cada uno de los cinco años de vigencia del Plan Pastoral Arquidiocesano)	<p>1.1. Conformar el Equipo Misionero Parroquial (EMP) con representación de asociaciones, movimientos, grupos, ministerios, pastorales, que aglutine las fuerzas vivas de la Parroquia y nombrar dos representantes de la Parroquia para el Equipo Misionero Vicarial (EMV)</p> <p>1.2. Enviar la lista del EMV al Departamento de Evangelización y Misiones del Arzobispado</p> <p>1.3. El EMP elabora el Plan de Trabajo anual</p> <p>1.4. Organizar la ejecución del Plan</p> <p>1.5. Ejecución y evaluación anual del Plan por parte del EMP</p>	<p>1.1.1. Listado de los miembros que conforman el EMP y nombre de los dos representantes al nivel vicarial</p> <p>1.2.1. Listado presentado al Departamento de Evangelización y Misiones del Arzobispado</p> <p>1.3.1. Documento del Plan de Trabajo anual</p> <p>1.4.1. Presentación del Plan Organizativo</p> <p>1.5.1. Presentación de resultados anuales al Párroco y su Consejo Parroquial</p>
	2. Fortalecer los equipos misioneros parroquiales ya existentes y elaboración del Plan de Trabajo del primer año (de cada uno de los cinco años de vigencia del Plan Pastoral Arquidiocesano)	<p>2.1. Evaluar el proceso del año anterior y elaborar el Plan del nuevo año</p> <p>2.2. Nombrar dos representantes de la Parroquia para el EMV</p> <p>2.3. Ejecución y evaluación del Plan</p>	<p>2.1.1. Presentación de resultados al Párroco y su Consejo Parroquial y presentación del nuevo Plan</p> <p>2.2.1. Nombre de los dos representantes al nivel vicarial</p> <p>2.3.1. Presentación de resultados al Párroco y su Consejo Parroquial</p>
	3. Involucrar cada vez más a las fuerzas vivas de la Parroquia para iniciar o renovar y fortalecer la Misión Permanente	<p>3.1. Realizar talleres, charlas, seminarios, encuentros, que tengan como contenido la animación misionera dos veces al año</p> <p>3.2. Reuniones mensuales con los líderes de cada grupo parroquial para madurar y perfeccionar la Misión Permanente</p>	<p>3.1.1. Programa de formación misionera anual</p> <p>3.2.1. Programa anual de reuniones</p>
VICARIAL	1. Crear o fortalecer el	1.1. El Vicario convoca a dos delegados de los	1.1.1. Listado del EMV



	Equipo Misionero Vicarial (EMV) que animará la Misión y promoverá la Formación Permanente en las Parroquias	<p>EMP para crear o fortalecer el EMV y pedirá a uno de los Párrocos ser el responsable del EMV</p> <p>1.2. Nombrar al Sacerdote o Sacerdotes que atenderán esta área</p> <p>1.3. En Asamblea Vicarial de Misioneros se presenta el EMV</p> <p>1.4. Elaboración del Plan de Trabajo anual para animar la Misión en las Parroquias</p> <p>1.5. Ejecución y evaluación del Plan de Trabajo anual</p>	<p>1.2.1. Programa de la Asamblea realizada</p> <p>1.3.1. Copia del Plan entregada a los Párrocos de la Vicaría</p> <p>1.4.1. Presentación de resultados a la reunión de Vicaría</p>
ARQUIDIOCESANO	1. Crear el Equipo Misionero Arquidiocesano (EMA) para impulsar la Misión Permanente en la Arquidiócesis	<p>1.1. El Departamento de Evangelización convoca a los delegados vicariales (Sacerdotes y laicos)</p> <p>1.2. El EMA elabora un Plan de Seguimiento y Evaluación de la Misión Permanente</p>	<p>1.1.1. Nombres de los miembros del EMA</p> <p>1.2.1. Documento del Plan de Seguimiento y Evaluación</p>

6.2.2. Formación Permanente de Agentes de Pastoral

<b>Objetivo Específico:</b> <i>“Fortalecer la formación permanente de todos los Agentes de Pastoral para que viviendo su fe en Jesucristo, les lleve al compromiso de ser sus discípulos, testigos y misioneros”</i>			
<b>Parte I</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE: SOCIALIZACIÓN DEL PLAN PASTORAL ARQUIDIOCESANO 2013-2017</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Lograr que todos los Sacerdotes conozcan el P.P.A. 2013-2017 y adopten la Cultura de la Planificación Pastoral	1.1. Socialización del P.P.A. con el Clero 1.2. Animar a la elaboración de Planes Pastorales Parroquiales y vicariales en sintonía con el P.P.A. 2013-2017 1.3. Elaborar una guía que facilite el compartir logros y dificultades en la aplicación del P.P.A. 2013-2017 1.4. Evaluación anual de P.P.A. en Parroquias y vicarías	1.1.1. Publicación del P.P.A. 2013-2017 1.2.1. Reunión del Clero para conocer el P.P.A. 1.3.1. Existencia de Planes Pastorales en las Parroquias y Vicarías 1.4.1. Existencia de la guía para compartir logros y dificultades 1.5.1. Existencia del Documento de la Evaluación anual del P.P.A.
	2. Formación al Clero sobre la Gran Misión Continental (GMC)	2.1. Taller sobre la GMC convocada por los Obispos en Aparecida	2.1.1. Realización de 4 Talleres en grupos de 4 Vicarías Foráneas por Taller
VICARIAL	1. Socialización del PPA en las Vicarías Foráneas	1.1. Presentación del PPA a los Consejos Pastorales Parroquiales (CCP) de la Vicaría	1.1.1. Reunión con los CPP para conocer el PPA
	2. Formación a los CPP sobre la Gran Misión Continental	2.1. Taller sobre la GMC convocada por los Obispos en Aparecida	2.1.1. Realización del Taller Vicarial con los CPP para la GMC
PARROQUIAL	1. Socialización del PPA con todos los Evangelizadores	1.1. Presentación del PPA a todos los Evangelizadores, para la elaboración del Plan Pastoral Parroquial 1.2. Consejo elabora Plan Pastoral Parroquial en sintonía con el P.P.A.	1.1.1. Reunión con todos los Evangelizadores para conocer el PPA1 1.2.1. Elaboración del P.P.P.

	2. Formación a todos los Evangelizadores sobre la Gran Misión Continental	2.1. Taller sobre la GMC convocada por los Obispos en Aparecida a todos los Evangelizadores	2.1.1. Realización del Taller Parroquial con todos los Evangelizadores
--	---	---	--

<b>Parte II</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: MEDIOS ORDINARIOS PARA LA FORMACIÓN DEL CLERO</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Potenciar la formación y el seguimiento pastoral del Clero	1.1. Reunión mensual del Clero 1.2. Ejercicios Espirituales 1.3. Reunión Vicarial del Clero 1.4. Jornadas de aggiornamento	1.1.1. Realización de las reuniones mensuales 1.2.1. Realización de 2 tandas al año de Ejercicios Espirituales 1.3.1. Realización de las reuniones vicariales 1.4.1. Realización de 2 Jornadas de aggiornamento al año
	2. Crear la Comisión para la Formación Permanente del Clero	2.1. Nombramiento de parte del Señor Arzobispo	2.1.1. Existencia de la Comisión
VICARIAL	1. Animar la asistencia del clero a las actividades propuestas	1.1. Consejo de Vicarios anime al Clero a participar en las actividades propuestas	1.1.1. La asistencia del Clero a las actividades propuestas para su formación permanente
	2. Tener un Clero que se sienta realizado en su vida ministerial	2.1. Un Consejo de Vicarios fraterno y preocupado por sus hermanos Sacerdotes en todos los niveles	2.1.1. Sacerdotes animados y comprometidos con su labor pastoral
PARROQUIAL	1. Que los sacerdotes se formen permanentemente	1.1. Motivarlos por varios caminos a la formación permanente a través de Documentos de la Iglesia y el uso de Internet	1.1.1. Envío constante vía correo electrónico de material de formación y de páginas web donde puedan encontrar recursos para su formación
	2. Animarlos a crear materiales propios para la evangelización y Catequesis	2.1. Páginas web donde poder orientarse para crear sus propios materiales. Adaptar materiales para elaboración de sus propios materiales 2.2. Crear páginas web	2.1.1. Compartir materiales con otros Sacerdotes 2.2.1. Existencia de páginas web

<b>Parte III</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: DIVERSIFICACIÓN POR EDADES</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Creación de un Equipo de Pastoral Sacerdotal y la Formación Permanente (FP)	1.1. Nombramiento del Equipo de Pastoral Sacerdotal Arquidiocesana y de Formación Permanente	1.1.1. Existencia del Equipo de Pastoral Sacerdotal Arquidiocesana y de Formación Permanente
	2. Tener un plan de formación para las diversas edades sacerdotales	2.1. Agrupar a los Sacerdotes de acuerdo a la edad de Ordenación Sacerdotal: <b>Neo-presbíteros</b> de 00 a 05 años <b>Etapa media</b> de 06 a 20 años <b>Maduros</b> de 21 a 40 años <b>Plenitud Sacerdotal</b> de 41 años en adelante  2.2. Dedicar una Reunión del Clero al tema de la formación Permanente, para recabar sus opiniones respecto a los aspectos más urgentes a atender en la FP	2.1.1. Listado del Clero por edad de Ordenación Sacerdotal.  2.2.1. La Comisión de Formación Permanente para el Clero presenta el resultado de esta investigación al Señor Arzobispo
VICARIAL	1. Participación de los Sacerdotes de la Vicaría en la FP	1.1. Animar a los Sacerdotes de la Vicaría a asistir a la FP	1.1.1. Participación de los Sacerdotes en la FP
	2. Participación de los Seminaristas de IV año de Teología	2.1. Invitar a los Seminaristas de IV año de Teología con la venia del Señor Arzobispo	2.1.1. Participación de los Seminaristas de IV año de Teología
	3. Presentar temas de FP en reuniones vicariales de Sacerdotes	3.1. Calendarizar los temas de FP Vicarial para los Sacerdotes	3.1.1. Existencia del calendario de FP y listado de temas
PARROQUIAL	1. Párroco y Vicarios Parroquiales responsables de su FP	1.1. Acudir a los eventos de FP programados en la Arquidiócesis	1.1.1. Envío permanente de correos electrónicos o circulares sobre todos los eventos 1.1.2. Listado de participantes en los eventos de FP
	2. Sugerir a los Sacerdotes la lectura de	2.1. El Equipo de Pastoral Sacerdotal y de Formación Permanente propondrá a los	2.1.1. Compartir el contenido y la experiencia de sus libros leídos con

	al menos cuatro libros al año para su FP	Sacerdotes los títulos de varios libros que pudiesen leer a lo largo del trimestre	sus hermanos Sacerdotes
<b>Parte IV</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: DIMENSIÓN HUMANA DE LA PASTORAL SACERDOTAL</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. A nivel humano establecer iniciativas que favorezcan la vivencia de la comunión sacerdotal	<p>1.1. Instituir un encuentro Sacerdotal en el Seminario el día de San Juan María Vianney y otro en Navidad, para intercambio, celebración y convivencia donde se reciba un mensaje del Obispo</p> <p>1.2. Saludo del Obispo, o de los Vicarios Generales, o Episcopales o del Canciller en nombre del Obispo, con ocasión del cumpleaños y del aniversario sacerdotal</p> <p>1.3. Compartir los bienes con los sacerdotes enfermos o más necesitados</p>	<p>1.1.1. Realización de los convivios</p> <p>1.2.1. Listados por cumpleaños y aniversarios, y cartas modelos para facilitar los saludos</p> <p>1.3.1. Existencia de un fondo común creado por todos como gesto de solidaridad fraterna</p>
	2. Creación de una Comisión para animar al Clero a que esté inscrito en el IPSC y en el ISSS	2.1. Nombramiento de la Comisión	<p>2.1.1. Existencia de la Comisión</p> <p>2.1.2. Que crezca el número de inscritos en el IPSC y en el ISSS</p>
	3. Favorecer en cada Sacerdote una actitud de apertura hacia los otros Sacerdotes	<p>3.1. Favorecer reuniones de acercamiento humano y seguimiento por edad Sacerdotal</p> <p>3.2. Establecer responsables de los diversos grupos generacionales que favorezcan la fraternidad</p> <p>3.3. Sugerir reuniones informales en grupos afines y/o espontáneos</p>	<p>3.3.1. Existencia de los grupos generacionales</p> <p>3.2.1. Existencia del Equipo responsable de los grupos generacionales</p> <p>3.3.1. Existencia de grupos espontáneos o informales</p>
VICARIAL	1. Fortalecer la atención	1.1. Proponer a todos los Sacerdotes de la Vicaría	1.3.1. Constancia de que lo han realizado

	preventiva de la salud de los Sacerdotes	<p>hacerse un chequeo médico anual</p> <p><b>1.2.</b> Motivar y asegurar el descanso nocturno y semanal de los Sacerdotes, el ejercicio físico y deporte, y a tener una dieta sana</p> <p><b>1.3.</b> Ayudar al manejo de conflictos y expresión de nuestras emociones</p>	<p><b>1.2.1.</b> Diálogo permanente sobre el tema en reuniones de Vicaría</p> <p><b>1.3.1.</b> Diálogo con aquellos que sabemos tienen conflictos con cualquier persona</p>
	<b>2.</b> Fortalecer la participación en la FP en cada grupo generacional y en grupos espontáneos de amigos Sacerdotes	<b>2.1.</b> Animar a los Sacerdotes a integrarse en su respectivo grupo generacional	<b>2.1.1.</b> La asistencia de todos los Sacerdotes a la FP en su grupo generacional
PARROQUIAL	<b>1.</b> Sacerdotes inscritos en el IPSC y en el ISSS	<b>1.1.</b> Instruir al Clero acerca de los beneficios de ambos Institutos en las reuniones del Clero y otros medios	<b>1.1.1.</b> Que posean la respectiva tarjeta del ISSS y del IPSC
	<b>2.</b> Que el Párroco y el Vicario Parroquial asistan a la FP en su grupo generacional	<b>2.1.</b> Animación por parte del Vicario a los Sacerdotes de su Vicaría	<b>2.1.1.</b> Asistencia constante del Párroco y del Vicario Parroquial a la FP

<b>Parte V</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA PASTORAL SACERDOTAL</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Favorecer y revitalizar el encuentro diario con el Señor Jesús	1.1. Animar a la celebración digna de todos los Sacramentos	1.1.1. Celebraciones solemnes y dignas
	2. Favorecer la experiencia de Dios del Clero	2.1. Dignificar y solemnizar el rezo de la Liturgia de las Horas y la lectura de la Palabra de Dios todos los días 2.2. Animar al encuentro personal diario con el Señor mediante la meditación y lectura espiritual	2.2.1. Rezo diario de las Horas y lectura diaria de la Palabra de Dios 2.2.1. Meditación diaria del Sacerdote
	3. Fortalecer la conciencia de nuestra identidad sacerdotal que nos lleve a una mejor entrega y servicio pastoral	3.1. Animar a participar en los Ejercicios Espirituales y en las Convivencias Sacerdotales	3.1.1. Participación del Clero en los Ejercicios Espirituales y Convivencias Sacerdotales
	4. Favorecer la Espiritualidad de la Comunión y participación de la fraternidad sacramental	4.1. Animar al Clero a orar unos por otros cada día, especialmente por los Sacerdotes enfermos y difuntos, y por las Vocaciones, y aceptar a los demás como un don de Dios	4.1.1. El compartir cómo se hace y los frutos que produce en la vida de cada uno
VICARIAL	1. Que los Sacerdotes tengan una auténtica experiencia de Dios	1.1. Animar a los Sacerdotes de la Vicaría a mantener el ardor de su vida ministerial y los medios de crecimiento que la Iglesia nos propone.	1.1.1. Comentarios sobre la alegría de vivir su Ministerio Sacerdotal
PARROQUIAL	1. Establecer Equipos de Liturgia para solemnizar las Celebraciones de los Sacramentos y de la Hora Santa	1.1. Animar a los fieles a tener una mejor experiencia de Dios con la celebración digna y solemne de los Sacramentos	1.1.1. Celebraciones dignas y solemnes que produzcan frutos de conversión



<b>Parte VI</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: DIMENSIÓN INTELLECTUAL DE LA PASTORAL SACERDOTAL</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Propiciar el estudio pastoral y profundo de nuestra realidad social, política y económica, para encontrar luces a los problemas que debemos iluminar desde la fe	1.1. Abordar temas presentes que nos preocupan en nuestra región y los análisis hechos por personas expertas en la materia	1.1.1. Análisis realizados en Reunión del Clero o de Vicaría
	2. Impulsar el estudio personal, para tener una mejor preparación intelectual, profundizando y actualizando lo recibido	2.1. Abrir espacio de FP en la página Web de la Diócesis 2.2. Ofrecer información bibliográfica sobre temas teológicos y temas actuales 2.3. Proporcionar direcciones de actualización teológica en línea	2.1.1. Disponibilidad de un espacio en la página web de la Diócesis y ofrecer en ella los recursos necesarios para la FP
	3. Favorecer la apertura a nuevos conocimientos, para reforzar nuestra actualización y FP	3.1. Animar la formación a través de los MCS 3.2. Animar a informarse sobre temas de bioética, ecología, Doctrina Social de la Iglesia (DSI) 3.3. Animar a la lectura de los documentos del Magisterio de la Iglesia 3.4. Organizar alguna Semana de Reflexión Teológica	3.4.1. La búsqueda y el interés por formarse cada día mejor, para tener la capacidad de dialogar con el mundo y ofrecerle la visión cristiana de la vida
VICARIAL	1. Promover la reflexión teológica entre los Sacerdotes	1.1. Animar a los Sacerdotes de la Vicaría al estudio	1.1.1. Participación de todos los Sacerdotes en la reflexión teológica seria
PARROQUIAL	1. El Párroco y Vicarios Parroquiales se sientan responsables de su FP	1.1. Mantenerlos permanentemente informados de los eventos de FP programados en la Arquidiócesis	1.1.1. Envío permanente de correos electrónicos o circulares sobre todos los eventos 1.1.2. Listado de participantes en los eventos de FP

<b>Parte VII</b>			
<b>FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO: DIMENSIÓN PASTORAL DE LA PASTORAL SACERDOTAL</b>			
<b>NIVEL</b>	<b>METAS</b>	<b>ACTIVIDADES</b>	<b>INDICADORES DE CUMPLIMIENTO</b>
ARQUIDIOCESANO	1. Fortalecer la comunión del trabajo pastoral	1.1. Animar al conocimiento y asimilación del Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017 1.2. Promover encuentros de Párrocos y Vicarios Parroquiales para la reflexión permanente sobre el Plan Pastoral y compartir experiencias	1.1.1. Reuniones de reflexión pastoral en la Reunión del Clero o Vicarial
	2. Tener una pedagogía más actualizada que nos permita presentar el Evangelio de manera más asequible a las personas que integran la comunidad y a los más alejados	2.1. Proponer la realización de talleres que nos permitan el conocimiento de nuevos métodos de pastoral 2.2. Estar pendientes del estudio Magisterio de la Iglesia sobre la Nueva Evangelización	2.1.1. Realización de uno o varios Talleres de FP en pastoral
VICARIAL	1. Propiciar la vivencia de la caridad pastoral entre los sacerdotes y de éstos con los fieles laicos	1.1. Animar el respeto al trabajo pastoral de los hermanos sacerdotes y el apoyo de los laicos en el trabajo	1.1.1. Un mejor compartir las experiencias pastorales con los demás
PARROQUIAL	1. El Párroco y Vicarios Parroquiales se ocupen de una mejor planificación pastoral y de animar la Misión Permanente	1.1. Diálogo permanente entre ellos y sus colaboradores pastorales sobre la Misión Permanente y el Plan Pastoral	1.1.1. Parroquias Comunidad Evangelizada y Evangelizadora

6.2.3. Pastoral Social Integral

**Objetivo Específico:** *“Promover, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, una Pastoral Social que urgida por los violentos ataques a la vida y dignidad de la persona y al deterioro del medio ambiente, genere compromiso con el desarrollo humano integral, respondiendo con acciones concretas en favor de la vida plena para todos y especialmente para los pobres”*

NIVEL	METAS	ACTIVIDADES	INDICADORES DE CUMPLIMIENTO
PARROQUIAL	<p>1. Integración o fortalecimiento de la Comisión de Pastoral Social Parroquial</p>	<p>1.1. El Párroco informa al Consejo Parroquial y toma la decisión de integrar o fortalecer la Comisión de Pastoral Social</p> <p>1.2. El Párroco y sus colaboradores seleccionan y convocan a los miembros que conformarán la Comisión de Pastoral Social</p> <p>1.3. Capacitan y orientan a los miembros de la Comisión de Pastoral Social sobre los contenidos de la misma, su organización y acción</p> <p>1.4. Elegir dos representantes Parroquiales para la Comisión Vicarial de Pastoral Social</p>	<p>1.1.1. Listado de los miembros de la Comisión de Pastoral Social</p> <p>1.2.1. Materiales de apoyo para la capacitación y orientación</p>
	<p>2. Elaboración del Plan de Trabajo anual de la Pastoral Social con la previa asesoría de la Comisión Vicarial de Pastoral Social</p>	<p>2.1. Elaborar el Plan Operativo anual que incluya las áreas de:</p> <p>a) Atención básica a los más necesitados (emergencias, despensas, comedores, clínicas asistenciales, etc.)</p> <p>b) Proyectos de Promoción Humana, por ejemplo: Pastoral de la Salud, Pastoral de la Tierra, alfabetización, talleres de manualidades, computación, promoción cultural, gestión de riesgos, organización comunal, programas de microcrédito y cooperativa, etc., de acuerdo a la realidad de cada Parroquia</p> <p>c) Formación y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia a los miembros de las comunidades y fieles en general, por ejemplo: Semanas de Pastoral Social,</p>	<p>2.1.1. Documento del Plan de Trabajo anual</p>

		<p>Escuelas de Doctrina Social de la Iglesia, boletines y talleres de Pastoral Social, etc.  d) Coordinación con la Vicaría Episcopal de Promoción Humana para el aprovechamiento de los proyectos que ésta ofrece</p> <p><b>2.2.</b> Ejecución del Plan de Trabajo anual  <b>2.3.</b> Evaluación del Plan de Trabajo anual</p>	<p><b>2.2.1.</b> Calendarización de actividades  <b>2.3.1.</b> Presentación de resultados de la evaluación del Plan de Trabajo al Consejo Parroquial</p>
VICARIAL	<p><b>1.</b> Integración o fortalecimiento de la Comisión de Pastoral Social Vicarial para animar la acción social en las Parroquias</p>	<p><b>1.1.</b> Elegir en reunión vicarial un Sacerdote que atienda esta Comisión  <b>1.2.</b> Los Párrocos nombran y envían a la reunión vicarial dos representantes parroquiales de la Pastoral Social para la animación de la Pastoral Social Vicarial (PSV)  <b>1.3.</b> La Comisión Vicarial de Pastoral Social enviará junto al Sacerdote a dos representantes laicos permanentes ante la Comisión Arquidiocesana de Pastoral Social  <b>1.4.</b> Capacitar a los miembros de la Comisión de PSV sobre los contenidos de la misma, su organización y acción</p>	<p><b>1.1.1.</b> Nombre del Sacerdote elegido  <b>1.2.1.</b> Listado de los miembros de la Comisión de Pastoral Social Vicarial  <b>1.3.1.</b> Nombre de los representantes de la Comisión Vicarial ante la Vicaría de Promoción Humana  <b>1.4.1.</b> Capacitaciones realizadas</p>
	<p><b>2.</b> Animación y acompañamiento del Plan de Trabajo anual de las Parroquias</p>	<p><b>2.1.</b> Elaborar un Diagnóstico Vicarial de Pastoral Social  <b>2.2.</b> Instruir y orientar en la elaboración de los Objetivos, Metas, Actividades, Líneas de Acción, Responsables y Recursos del Plan de Trabajo de las Parroquias  <b>2.3.</b> Acompañar la puesta en marcha del Plan de Trabajo de las Parroquias  <b>2.4.</b> Información mensual en reunión de Vicaría  <b>2.5.</b> Orientar a las Parroquias en el proceso de Evaluación de su Plan de Trabajo anual</p>	<p><b>2.1.1.</b> Presentación del Diagnóstico en reunión de Vicaría  <b>2.2.1.</b> Calendarización de actividades  <b>2.3.1.</b> Presentación de resultados de la evaluación a la Vicaría</p>
ARQUIDIOCESANO	<p><b>1.</b> Creación del Instituto en Doctrina Social de la Iglesia</p>	<p><b>1.1.</b> Currícula de formación integral  <b>1.2.</b> Promoción a nivel de Vicarias  <b>1.3.</b> Elaboración de materiales de apoyo</p>	<p><b>1.1.1.</b> Documento de currícula de Formación  <b>1.2.1.</b> Presentación de memoria de visitas  <b>1.3.1.</b> Materiales elaborados</p>

		<b>1.4. Jornadas educativas</b>	<b>1.4.1. Número de participantes de las jornadas educativas</b>
		<b>1.5. Sistematización del proceso de formación</b>	<b>1.5.1. Documentos sistematizados</b>
	<b>2. Obtención de recursos para el apoyo y la ejecución de los Planes de Animación de Pastoral Social en las Parroquias</b>	<b>2.1. Elaborar el Plan de obtención de recursos</b>	<b>2.1.1. Disponibilidad de los recursos</b>

6.2.4. Pastoral Familiar

**Objetivo Específico:** *“Promover una Pastoral Familiar Integral, intensa y vigorosa que atendiendo las necesidades de la familia, la proteja y la convierta en escuela de fe y comunión, para que sea generadora, educadora y defensora de la vida, modelo de vida nueva para la sociedad”*

NIVEL	METAS	ACTIVIDADES	INDICADORES DE CUMPLIMIENTO
PARROQUIAL	<p>1. Integrar o consolidar el equipo de Pastoral Familiar con matrimonios representantes de la Pastoral o del Ministerio de Pastoral Familiar Parroquial y representantes de los Movimientos Apostólicos de Matrimonios y nombrar dos representantes de entre ellos para el nivel vicarial</p>	<p>1.1. Contactar matrimonios seleccionados                      1.2. Integrar el equipo de Pastoral Familiar Parroquial                      1.3. Elegir los matrimonios representantes para el nivel vicarial                      1.4. Anunciarlo en el Consejo Parroquial</p>	<p>1.1.1. Existencia del Equipo o Ministerio de Pastoral Familiar Parroquial</p>
	<p>2. Elaborar el Plan de Trabajo anual de acuerdo al Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017</p>	<p>2.1. Elaborar el plan operativo anual que incluya:                      a. Diagnóstico, b. objetivo general, c. áreas a trabajar (formación para el equipo, charlas prematrimoniales, actividades abiertas para formación de matrimonios y familias, como: retiros de pareja, escuela para padres, asambleas parroquiales familiares, semanas de la familia, etc.), d. responsables, e. fechas, f. lugares, g. costos                      2.2. Ejecución del plan                      2.3. Evaluación anual y reprogramación próximo año</p>	<p>2.1.1. Documento del plan</p> <p>2.2.1. Evaluaciones de actividades realizadas                      2.3.1. Resultados de la evaluación anual                      2.3.2. Nuevo plan para el siguiente año</p>

VICARIAL	<p>1. Constituir el equipo de Sacerdotes para animar la Pastoral Familiar en la Vicaría junto con los laicos representantes de las Parroquias</p>	<p>1.1. En reunión vicarial se nombra los Sacerdotes para el equipo y determinar el Sacerdote y los dos matrimonios representantes en el nivel Arquidiocesano</p> <p>1.2. Determinar día de reunión con los matrimonios representantes de las parroquias para animar el trabajo de Pastoral Familiar en la Vicaría</p> <p>1.3. Elaboración de plan de animación de la Pastoral Familiar Vicarial (PFV)</p> <p>1.4. Ejecutar el plan de animación de la PFV</p> <p>1.5. Evaluación anual y reprogramación</p>	<p>1.1.1. Nómina de sacerdotes responsables</p> <p>1.3.1. Copia del plan de animación de la PFV elaborado y distribuido a los sacerdotes de la vicaría</p> <p>1.5.1. Presentación de resultados de la evaluación anual</p>
ARQUIDIOCESANO	<p>1. Constituir el Equipo de Pastoral Familiar Arquidiocesana (PFA)</p> <p>2. Elaborar un Plan de Animación anual de Pastoral Familiar Arquidiocesana</p>	<p>1.1. Nombramiento del Delegado de Pastoral Familiar de la Arquidiócesis por parte del Señor Arzobispo</p> <p>1.2. Presentación de los Sacerdotes y matrimonios nombrados por las Vicarías</p> <p>2.1. Elaborar el Plan anual de acuerdo a los lineamientos del Plan Pastoral Arquidiocesano 2013-2017</p>	<p>1.1.1. Existencia de la Comisión Arquidiocesana de Pastoral Familiar</p> <p>2.1.1. Existencia del Plan de Animación anual de PFA</p> <p>2.1.2. Ejecución del Plan de PFA</p> <p>2.1.3. Evaluación del Plan de PFA</p> <p>2.1.4. Presentación de resultados de la evaluación y reprogramación</p>

6.2.5. Pastoral de Jóvenes

**Objetivo Específico:** *“Desarrollar, a partir de un encuentro vivo con Jesucristo, una Pastoral de Jóvenes que les forme en las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera, para que crezcan dando una respuesta evangélica comprometida ante los desafíos de la sociedad, cultivando su propia vocación”*

NIVEL	METAS	ACTIVIDADES	INDICADORES DE CUMPLIMIENTO
PARROQUIAL	1. Creación y consolidación del Equipo de Pastoral Juvenil Parroquial	1.1. Integrar el Equipo (Ministerio) de Pastoral Juvenil Parroquial 1.2. Elaborar un plan anual de trabajo orientado y aprobado por el Párroco 1.3. Ejecución del plan de trabajo 1.4. Evaluación anual del plan de trabajo	1.1.1. Lista de los miembros del Equipo de Pastoral Juvenil (PJ) 1.2.1. Documento del plan de trabajo anual 1.3.1. Informes de resultados de reuniones mensuales periódicas de seguimiento y evaluación 1.4.1. Presentación de resultados de la evaluación anual
	2. Creación de un Equipo de Orientadores espirituales que promuevan la vida sacramental	2.1. Capacitar al equipo de Orientadores en: La Palabra de Dios, la Moral, la Liturgia, etc. 2.2. Ofrecer atención personalizada, dando prioridad a los agentes de pastoral juvenil	2.1.1. Equipo capacitado en 6 meses 2.2.1. Menos deserciones causadas por la falta de atención
	3. Involucramiento de los jóvenes en la Misión Permanente	3.1. Participación de los jóvenes en la Misión Permanente Parroquial (incluyendo centros educativos dentro del territorio parroquial) y en la Misión Permanente extraparroquial	3.1.1. Grupo de jóvenes misioneros con la experiencia vivida
VICARIAL	1. Creación del Equipo de Pastoral Juvenil Vicarial	1.1. En reunión de Vicaría se nombra a los sacerdotes encargados de esta área 1.2. Cada parroquia nombra dos representantes al nivel vicarial 1.3. Elaborar un Plan de Trabajo anual de animación y apoyo a los Planes Pastorales Parroquiales 1.4. Motivar la creación de los Consejos Juveniles	1.1.1. La nómina del consejo juvenil vicarial 1.3.1. Copia del plan a cada párroco de la Vicaría 1.4.1. Parroquias tienen equipos



		<p>Parroquiales</p> <p><b>1.5.</b> Nombramiento de dos delegados vicariales para la Pastoral Juvenil Arquidiocesana (PJA)</p> <p><b>1.6.</b> Evaluación anual</p>	<p>parroquiales de Pastoral Juvenil</p> <p><b>1.5.1.</b> Nuevos Consejos Juveniles Parroquiales</p> <p><b>1.6.1.</b> Informe de la evaluación anual en reunión de Vicaría</p>
ARQUIDIOCESANO	<p><b>1.</b> Que la PJA sea un ente animador de los Equipos Vicariales y Parroquiales, y atienda a los jóvenes en general (incluyendo los centros educativos y de los Movimientos Apostólicos)</p>	<p><b>1.1.</b> Ofrecer 2 diplomados anuales sobre tópicos de pastoral juvenil</p> <p><b>1.2.</b> Ofrecer cursos de formación permanente sobre Biblia, Catecismo, Moral Cristiana, Formación Humana, orientado a agentes de pastoral juvenil</p> <p><b>1.3.</b> Equipo de formación integral experto en pastoral juvenil, integrado por sacerdotes y laicos</p>	<p><b>1.1.1.</b> Verificar que se hayan impartido</p> <p><b>1.2.1.</b> Verificar que se hayan impartido</p> <p><b>1.3.1.</b> Equipo formador capacitado en un año</p>
	<p><b>2.</b> Cooperación mutua con Pastoral Familiar, Pastoral Vocacional, Juventud Misionera, etc.</p>	<p><b>2.1.</b> Elaboración de plan para las reuniones</p>	<p><b>2.1.1.</b> Informes del trabajo realizado</p>
	<p><b>3.</b> Consolidar el Equipo Arquidiocesano de Pastoral Juvenil</p>	<p><b>3.1.</b> Estructuración y elaboración del Plan de Trabajo de animación a las Parroquias y Vicarías</p> <p><b>3.2.</b> Seguimiento</p> <p><b>3.3.</b> Evaluación anual</p> <p><b>3.4.</b> Programación anual</p>	<p><b>3.3.1.</b> Documento del Plan de Trabajo anual</p> <p><b>3.3.1.</b> Evaluación anual</p>